



SIAM. — Ceremonia para la tonsura de un príncipe en Petcha-buri. (Pág. 262).

encontró al Prelado extendido en un sillón y profundamente aletargado: el breviario, que cayó de sus manos, yacía en el suelo: el Ilmo. Barbero estaba muerto.

«Por repentino que haya sido su fin, escribe dicho Padre Caprotti, confidente hacia quince años del venerable difunto, en manera alguna le ha sorprendido. Estaba siempre dispuesto á comparecer ante Dios, y algunos meses há me venia diciendo que moriria repentinamente. Era un santo en toda la extension de la palabra, enteramente desprendido de las cosas de la tierra, y sólo se interesaba en lo concerniente á la gloria de Dios y salvacion de las almas. Abrigo la firme confianza de que este buen Prelado está ya en el cielo y nos alcanza las bendiciones divinas.

«El Ilmo. Juan María Domingo Barbero (véase su retrato en la pág. 240) era italiano y pertenecía á la Congregacion de las Misiones extranjeras de Milan. En 1855 partió para el Indostan al mismo tiempo que el Rdo. Pozzi, actualmente prefecto apostólico del Bengala central, y al poco tiempo el Ilmo. Murphi le eligió vicario general. Cuando en 1866 dimitió este Prelado, tomó la direccion de la Mision con el título de administrador apostólico. El 21 de Marzo de 1870 fué preconizado obispo titular de Doliche y vicario apostólico de Hyderabad, y el 3 de Abril siguiente recibió la unción episcopal en Roma, en la iglesia Nueva, de manos del Emo. Corsi, cardenal-arzobispo de Pisa. El concilio del Vaticano reunia entonces en la ciudad eterna á los obispos católicos de todas las partes del mundo, y la consagracion fué realizada con la presencia de varios prelados misioneros que quisieron dar á su nuevo colega esa muestra de religiosa simpatía. De regreso á su vicariato el nuevo Prelado se consagró por entero, durante estos últimos diez años, á la grey de 8,000 almas de la cual era pastor venerado, y á sus diez misioneros que colaboraban bajo su paternal direccion á la obra de Dios en la Mision de Hyderabad.

## EN PAÍS JACOBITA.

*Relacion del P. Gonzalve-Galland, dominico de la mision de Mossul.*

### I.

EL DJEBEL-TUR.—UNA EXPLOREACION REALIZADA.

**E**N los confines de la Turquía asiática encuéntrase una vasta planicie montañosa que se extiende desde Mardin hasta la extremidad de la Mesopotamia, en la direccion de Serth, y que no es otra cosa que un contrafuerte aislado de la cordillera que encierra por la orilla derecha el valle del Tigris: en el idioma del país se la denomina Djebel-Tur, nombres de origen diferente, pero que ambos significan igualmente montaña.

Djebel-Tur es ese desventurado país donde el error de Eutiques, llevado de Constantinopla á Oriente por uno de los más famosos discípulos del heresiarca, se arraigó más fuertemente y causó los mayores estragos. Allí fué donde se estableció y dogmatizó durante parte de su vida el famoso Barsome ó Barsuma, el ardiente propagandista, el gran taumaturgo del jacobitismo, cuyos milagros se resumen en el asesinato de san Flaviano, patriarca católico de Constantinopla, y en la encarnizada guerra que hizo, con sus bandas de monjes armados, al Catolicismo de uno á otro extremo de la Siria y principalmente en el país de que nos ocupamos.

El recuerdo de este personaje se conserva vivo entre las poblaciones del Djebel-Tur; muéstrase aún sobre una peña el convento que le servia de fortaleza y que era co-



mo el centro de sus correrías en la comarca. Lo indudable es que, á causa de este triste héroe, el país llegó á ser enteramente herético. Todos los pueblos que permanecen cristianos por aquella parte, y cuyo número sube á más de ciento, son todavía jacobitas en masa como en el siglo V, á pesar de los comienzos de conversión que son objeto del presente relato.

Dos años há oyóse hablar en Mossul de un movimiento de conversiones al Catolicismo entre los habitantes jacobitas del Djebel-Tur. Preparado desde mucho tiempo por causas providenciales, ese movimiento tuvo sobre todo por centro dos pueblos importantes de la comarca. Uno de ellos es Medeat, arrabal populoso de Mardin, y el otro Azek, en la extremidad oriental del Djebel-Tur, á 30 kilómetros Noroeste de Djezire.

Bajo el punto de vista religioso Azek depende de Mossul, y de consiguiente corresponde á la Mision dominicana. Así desde mucho tiempo el Ilmo. Behnan-Benni, arzobispo siríaco de Mossul, y los misioneros que se honran con la amistad de este venerable Prelado, meditaban de concierto una exploración en esa parte interesante de su territorio comun.

La exploración convenida acaba de hacerse por un misionero dominico de la residencia de Mossul y por un sacerdote siríaco de la misma ciudad, discípulo de la Propaganda é hijo tambien de santo Domingo por la Tercera Orden. Ambos se dirigieron, al principio de las últimas vacaciones, á cerciorarse por sí mismos de lo que pasaba en Djebel-Tur.

A continuación damos un rápido bosquejo de sus impresiones. ¡Ojalá que este relato logre despertar en un corazón de apóstol el deseo de participar en la obra de la conversión de los pobres jacobitas para quienes parece haber llegado por fin la hora de la Providencia!

## II.

### PARTIDA.—VIAJE.

Después de una corta parada en Mar-Yacub, en donde tenia que completar mis preparativos de viaje, nos pusimos definitivamente en camino el lunes 24 de Julio, bajo el patrocinio de Santiago el Mayor. Nuestro itinerario era muy sencillo: prescribia que desde Mar-Yacub nos dirigiésemos á Zakro, atravesásemos el valle del Khabur, y nos dirigiésemos por Guerké, Badro y Takian al valle del Tigris, que remontaríamos hasta Djezire. Este es el camino acostumbrado de las caravanas. El último punto dista pocas horas del término de nuestra expedición.

A nuestro paso saludamos á los católicos de Zakro, Guerké, Badro y Takian. No es mi designio describir aquí los lugares ni apreciar el estado de esas comunidades; nuestro objeto es muy diverso. Sin embargo, no puedo menos de expresarles nuestra gratitud por la generosa hospitalidad que nos dispensaron. Después de cuatro días de viaje llegamos á Djezire.

## III.

### LOS JACOBITAS DE DJEZIRE.

Djezire ben Omar (la isla del hijo de Omar) es una pequeña ciudad oscura y triste, situada en una isla pantanosa y fecunda en fiebre formada por dos brazos del Tigris. Djezire apenas cuenta un centenar de familias cristianas; esto es, setenta católicas de ambos ritos cal-

deo y siríaco, y treinta jacobitas. No obstante su inferioridad numérica, la situación de estos últimos en la ciudad es mucho mejor que la de los católicos, situación excepcional que los cristianos no tienen quizá en ninguna otra ciudad del Imperio turco, lo cual es debido á que representan una nación poderosa diseminada en las aldeas próximas del Djebel-Tur.

Djezire no está en el Djebel-Tur, pero es la ciudad á la que convergen los negocios de toda la parte oriental de la provincia. Por esta razón los jacobitas de Djezire, celosísimos de su nacionalidad, han trabajado en todo tiempo por crearse cerca del Gobierno local una posición influyente que les permite dar á los negocios de la comunidad un sesgo favorable á sus intereses y á su ambición. Han trabajado en este sentido y han alcanzado buen éxito por los medios acostumbrados en Oriente en esa clase de empresas, y sobre todo por su habilidad y sus larguezas poco escrupulosas respecto á los representantes del poder. Sea como fuere, hay que reconocer, conforme lo prueban los hechos, y sobre todo algunas fechorías, que los jacobitas han llegado á ser allí omnipotentes. Los católicos lo saben y lo sienten tanto más cuanto que son los débiles, y aún dichosos si no fuesen con harta frecuencia las víctimas.

Así es desgraciadamente, pues los jacobitas de Djezire, teniendo considerable parte en el manejo de los negocios, se aprovechan de ello para dar libre curso á su odio verdaderamente fanático contra los católicos siríacos procedentes de sus filas y á quienes consideran siempre como desertores: así se creen con derecho á atreverse á todo contra ellos, y ni siquiera se toman el trabajo de disimular sus ideas acerca este punto. En alta voz anuncian que se les tarda concluir con la comunidad siríaca católica, y que cuando otra cosa no puedan reducirán en breve á cenizas su iglesia. ¡Cuántas veces nos han suplicado nuestros queridos fieles que les buscásemos protectores contra esos encarnizados enemigos de su fe, de su vida y de sus bienes!

Tal es el jacobitismo en Djezire: haré constar, sin embargo, que esto sólo se entiende del jacobitismo oficial, representado por una raza de funcionarios en quienes la fe y las ideas cristianas ha cedido su lugar al afán de lucro y de dominación. Sus intrigas, con todo, no han logrado impedir que la comunidad católica de aquel punto se aumentase de veinte años acá con gran número de convertidos. La verdad ha tenido sus victorias en medio de las persecuciones, y éstas dando á conocer el carácter odioso de la herejía, y haciendo resplandecer la vitalidad del Cristianismo y las virtudes que él inspira, han contribuido no poco á su triunfo. He visto de cerca las principales y mejores familias de Djezire, y tengo el consuelo de poder consignar que en su mayoría han vuelto á la verdadera fe.

## IV.

### AZEK.—PRIMERAS IMPRESIONES.

Azek la traidora (tal es el nombre que le dan sus mismos habitantes) está sentada en la cima de uno de los collados que forman la base del Djebel-Tur, y que es verdaderamente la primera meseta de la cordillera. Visto á cierta distancia, este pueblo se confunde con los negros peñascos de que por todas partes está erizado el suelo en



aquellos parajes. Sin embargo, nuestro corazón latía de gozo é inquietud á la vez al encontrarnos por fin en el centro de nuestra Misión, en el baluarte de la herejía, en frente de esos hermanos extraviados, algunos de los cuales nos esperaban indudablemente y aún nos deseaban; pero que en su mayor parte iban á sobresaltarse de la hospitalidad que les pediríamos y á interrogarnos acerca nuestros designios.

Al llegar nos alojamos en la casa de uno de los recién convertidos, que nos había sido designado como el más influyente y respetado de todos, mientras se nos preparaba en el pueblo una habitación especial. Las casas algo ricas del país se componen invariablemente de tres piezas principales dispuestas del siguiente modo: á la entrada una especie de cobertizo en forma de corredor, con bancos de piedra ó tierra á lo largo de las paredes. Esta es la sala de recepción, el lugar de reunión donde son recibidos los extranjeros, se celebran los consejos y se tratan los asuntos del pueblo; sala en la que puede instalarse, como en su casa, cualquiera que guste descansar, ó simplemente pasar el tiempo al estilo oriental. A continuación de esta pieza hay un patio interior generalmente muy vasto, en cuyo rededor hay dispuestos los útiles agrícolas y las caballerizas, y en el fondo la tercera pieza del edificio, el único aposento que sirve para el albergue de la familia.

Nosotros nos instalamos en el cobertizo exterior de la casa en que se nos ofreció hospitalidad, y que durante el día fué transformado en diván, esto es, llenóse luego de toda suerte de visitantes que no cesaron hasta la noche de venir á visitarnos ó de dirigirnos miradas escudriñadoras. Los católicos del pueblo nos rodearon, y entre ellos algunos jacobitas, de fisonomía bastante simpática, nos atestiguaron todo el afecto y confianza apetecibles. Empero poco tardaron en venir otros que se distinguieron por su aire de afectada indiferencia y por su escasa cortesía.

El mismo día en que llegamos, nuestros amigos pusieron á nuestra disposición una casa del pueblo, quizá la más pobrecita de todas. Por cierto era muy propia para nosotros, misioneros del Evangelio, ministros de un Dios que coloca la pobreza en el número de las bienaventuranzas. Por lo demás, la comodidad, la limpieza irreprochable y sobre todo la satisfacción de encontrarse uno como en su casa propia, ¿no era más que suficiente para dar á nuestra cabaña un precio y encanto inestimables?

## V.

### LOS CATÓLICOS DE AZEK.

De 400 familias que contiene este pueblo, unas 30 son católicas, y tienen que sufrir bastante por parte de sus enemigos. Las últimas se habían convertido anteriormente del jacobitismo al protestantismo; mas disgustadas luego de esta fría herejía, se volvieron hacia la Iglesia católica.

De este hecho se desprende que el protestantismo esforzóse en otro tiempo en tomar carta de naturaleza en el país y que consiguió algunos resultados, pues si bien nos ha dado parte de sus conquistas, ha conservado no obstante algunas de ellas. Actualmente se cuentan allí quince familias protestantes. Tenemos, pues, la gloria de que figuren en nuestras filas familias arrebatadas á

dos herejías, la jacobita y la protestante. Según todas las apariencias, estas familias, largo tiempo traídas al retortero en busca de la verdad, se encuentran bien en la santa Iglesia y permanecerán fieles á la fe por la que han sufrido y sufren todavía.

No me propongo dar aquí cuenta de todas las vejaciones de que son víctimas, y me limitaré á citar algunos ejemplos. Los católicos más perseguidos lo son los antiguos, que se convirtieron veinte años há. Las conversiones empezaron en aquella época en un sacerdote y un *chemmas* (clérigo), ambos personajes importantes de su comunión, y de algunos fieles que les siguieron. Uno y otro, como portaestandartes del movimiento, tuvieron naturalmente los honores de la persecución. Los insultos, los atropellos, el saqueo de sus propiedades y la necesidad de vivir encerrados con sus familias, era su pan cotidiano. Una noche su casa fué asaltada y demolida por una muchedumbre de jacobitas que les amenazaron, si no apostataban en el acto, con quemarlos vivos con sus mujeres é hijos. Los perseguidos sólo pudieron salvar su vida huyendo á favor de la oscuridad. Tras largo tiempo de vivir lejos de sus parientes, regresaron á Azek, y volvieron á ser objeto de idénticas persecuciones. La misma escena de salvajismo se reprodujo con más violencia que la primera vez, y no escaparon vivos sino con un acto de debilidad, que fué para uno de ellos el principio de su ruina: se declararon jacobitas por una simple reticencia del nombre de católico que no negaron, á fin de obtener paso libre y poner en seguridad á sus familias.

Inmediatamente se dirigieron á Mardin para confesar su falta al patriarca siríaco y ponerse á su disposición. Durante el viaje escaparon providencialmente á una tentativa de asesinato preparada contra ellos. El patriarca les recibió severamente, y les ordenó que volvieran á Azek á fin de expiar con la persecución la falta que la persecución les había hecho cometer. La prueba era harto fuerte para el valor de esas pobres gentes. Volvieron á Azek; pero el sacerdote, después de sostener por algún tiempo la persecución, afilióse de nuevo en la iglesia jacobita, que continúa frecuentando, declarándose al mismo tiempo católico, discutiendo contra los jacobitas, y haciendo en el santo sacrificio de la Misa conmemoración del Soberano Pontífice y del obispo católico. El *chemmas*, á fin de salvar su fe, abandonó poco después su país natal y fué á establecerse en Djezire. Su inteligencia y sus méritos le designaron más tarde para el sacerdocio, el cual honra con una vida ejemplar.

Estos acontecimientos dan una idea de lo que han debido sufrir los católicos que permanecieron fieles. Algunos siguieron el ejemplo de su jefe aguardando mejores días. Hoy es verdad que la lucha ha perdido en parte el carácter de violencia de los primeros tiempos, pero queda lo que puede llamarse la persecución política, que consiste principalmente en la parcialidad de los depositarios de la autoridad municipal en el acto de la repartición de los impuestos. Los católicos de Azek nada pueden contra tales vejaciones, por la razón de que no hay términos hábiles de recurrir al Gobierno contra sus opresores, pues esta población ha sido considerada siempre como una comunidad jacobita. Este es el motivo por que actualmente los católicos hacen todo lo posible para que el



Gobierno les reconozca como comunidad civil, y así dejen de estar á merced de sus adversarios.

Si consiguen su objeto, todos los que son jacobitas por debilidad vendrán á nosotros; los que están aburridos de la administracion de sus jefes espirituales y temporales se volverán hacia una Religion cuya superioridad reconocen.

Hablemos de las necesidades de los católicos de Azek. Esta reducida grey está realmente sin pastor. Ciertamente hay allí un sacerdote, recién convertido del jacobitismo; es verdad que no le faltan méritos; su vida es regular, su comportamiento y sus discursos denotan un fondo muy sincero de fe y de gravedad sacerdotal; sobrelleva con dignidad y valor su pobreza personal, su aislamiento y las persecuciones de los jacobitas; pero sería preciso un milagro para que fuese profeta en su patria. Aquel punto exige un gran talento organizador, y extraordinaria superioridad moral para imponer á todos el respeto y la simpatía. Un hombre de ese carácter sabrá encontrar recursos en la pobreza de sus fieles para edificar una iglesia y abrir y conservar escuelas.

## VI.

### LOS JACOBITAS DE AZEK.

Los jacobitas de Azek se dividen en diferentes grupos claramente definidos, según sus disposiciones respecto al Catolicismo. Pasémoslos en revista empezando por el clero, representado en Azek por cuatro sacerdotes.

El mero hecho de nuestra llegada pacífica á Azek nos daba derecho á una visita, conforme las más elementales reglas de la etiqueta oriental. En todos los pueblos que antes y después visitamos, los sacerdotes fueron los primeros en cumplir este deber. Únicamente los de Azek no juzgaron á propósito observar con nosotros esta formalidad indispensable, excepto uno que, lejos de evitar nuestra compañía, la buscaba siempre y fué allí uno de nuestros mejores amigos. ¡Pobre sacerdote, hoy cargado de años y de enfermedades, privado de la vista y sobre

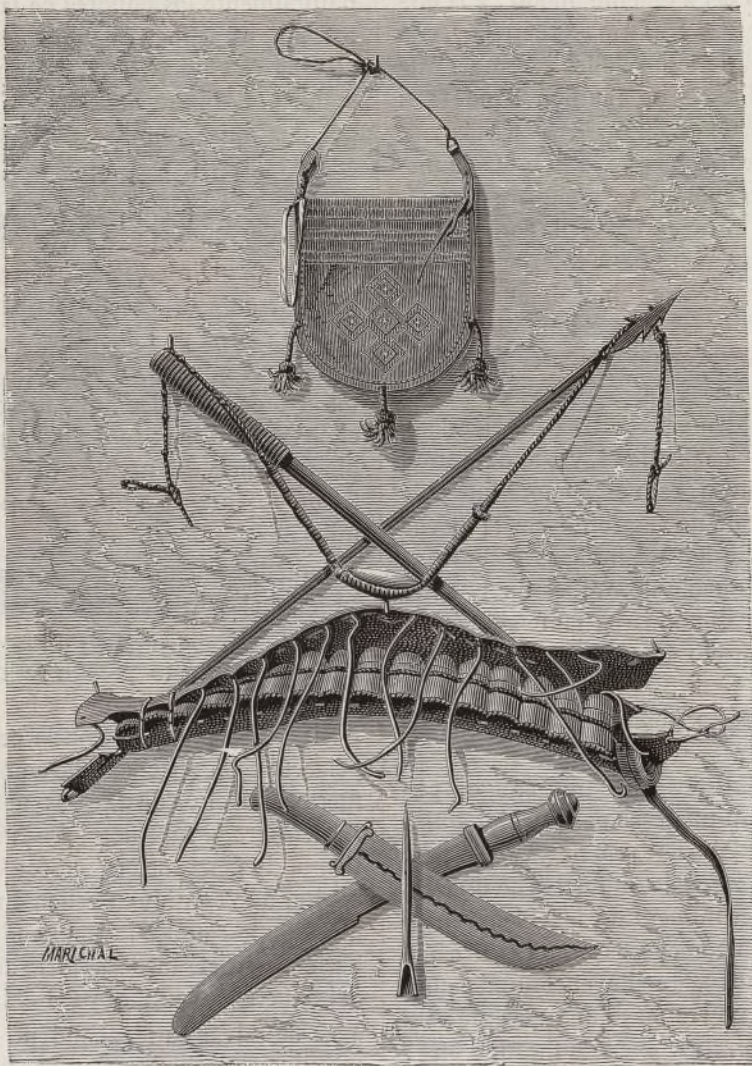
todo agobiado con el peso de sus remordimientos! Es el mismo que en otro tiempo enarbó y mantuvo gloriosamente enhiesta la bandera del Catolicismo en Azek, que dió el primer impulso al movimiento de las conversiones, y que padeció por la verdad rudas tribulaciones. Ya he dicho cuál fué su debilidad y cómo, permaneciendo íntimamente católico, compró á costa de una apostasía exterior el triste derecho de vivir tranquilo en medio de los suyos. Todos en el pueblo saben que es católico y que ruega en la misa como los católicos; además pasa la mayor parte del tiempo defendiendo públicamente nuestros dogmas y en particular la supremacía

y la infalibilidad del Sumo Pontífice. Acúsase á sí mismo de su falta como de una debilidad culpable, y soporta sus enfermedades como un castigo de Dios. A pesar de esto los jacobitas lo aceptan y le cuentan como uno de los suyos, y lo que es sobremedida lamentable, él mismo consiente en ser considerado oficialmente como tal hasta el día en que pueda sustraerse á las persecuciones de otro tiempo. ¡Extraña flaqueza humana! Este infeliz sacerdote, que lamenta y reconoce su falta, que comprende la verdad del Catolicismo y que lo confesó con peligro de su vida, juzga tener derecho para usar con Dios y la verdad inexplicables dilaciones. Nuestra conversacion le conmovió, y tuvimos ocasion

de reconocer en él la mayor franqueza y notable solidez de raciocinio, alma noble y abierta á la verdad. Pero únicamente Dios puede hoy curar completamente á esta alma desventurada. Después de haberle tratado no podemos menos de lamentar profundamente su extravío y rogar al Señor que le traiga á buen camino.

Respecto á los otros tres sacerdotes jacobitas, voy á trasladar la apreciación sumaria de sus administrados sobre cada uno de ellos.

El uno es un hombre pacífico, de quien no se dice nada: su personalidad no hace ruido alguno, y todo lo que se sabe de él es que nunca se ha preocupado



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Armas y objetos de guerra del Dahomey. (Pág. 263).

Cartuchera de fabricación musulmana.—Honda, jabalina y baston herrado.—Cinto para pólvora. Punta de lanza y sables fabricados en Abomé.



gran cosa de los católicos, que los ha habido hasta en su propia familia, sin que diera paso alguno para impedirlo.

No sucede lo mismo con sus dos restantes colegas, quienes son militantes y sostienen de diferente manera el honor y la causa del jacobitismo. El primero, según el parecer de los suyos, goza de extraordinaria reputación en el país como *alem* y teólogo; ha leído los libros de la antigüedad escritos en siríaco primitivo, posee la Biblia y el Bar-Sabba, y tiene cierto don de palabra que le hace respetable entre el pueblo. Asimismo sabe un poco de medicina, lo que sin duda contribuye notablemente á su reputación, pues en Oriente médico es sinónimo de sabio. Este sacerdote es también considerado como un hombre grave, que ama la verdad por sí misma; discute en presencia de los suyos contra los católicos, pero es bastante prudente para no dejar traslucir en sus discursos pasión alguna personal que pudiera menguar su autoridad. Lamento que no se me ofreciera ocasión de confirmar este juicio por experiencia propia; pero lo reproduzco con tanto mayor gusto cuanto esas bellas cualidades pueden ser excelente preparación para la gracia. Los caracteres mejor templados son siempre los más próximos á la verdad.

El otro sacerdote representa en Azek el jacobitismo ciego y apasionado: nos hizo el honor de muchas invectivas públicas, y no se avergonzó de tratarnos desde el púlpito de ministros de Satanás y del Anticristo; llegando su osadía hasta el punto de hacer todo lo posible para excitar contra nosotros un movimiento popular, á fin de que se nos echase de la población.

Hemos pasado revista al clero; veamos ahora lo que son los laicos. Entre ellos encontramos el espíritu de cada uno de sus cuatro sacerdotes: desde luego se nos presenta un grupo bastante considerable que se inclina al Catolicismo. Lo componen cuarenta familias, y es di-

rigido por el sacerdote ciego de quien nos hemos ocupado.

Vienen en seguida los ignorantes, pacíficos é indiferentes, modelados sobre el segundo sacerdote, gentes insípidas á quienes preocupa muy poco la idea religiosa. La conversión no es para ellos sino un cambio de nombre: encuentran más bello el de católico; pero ¿para qué, dicen, tantos esfuerzos por tan poca cosa? ¿para qué venir misioneros de tan lejanos países?

Tras estos dos grupos se presentan los jacobitas templados, verdaderamente adheridos á su secta, pero libres de toda pasión exclusivista: éstos, á decir verdad,

son muy raros en Azek; pues allí, como en todas partes, apenas pueden prosperar los hombres del justo medio. Tuvimos ocasión de ver algunos. Evitaban acercarnos con la multitud, y preferían las conversaciones particulares, en que podían más fácilmente oírnos é interrogarnos. De su carácter conservo una impresión favorable y triste á la vez. Me parece verles todavía, dignos y confiados en sus preguntas, acogiendo con respeto nuestras enseñanzas, y procurando del mejor modo posible ganarse nuestro aprecio y amistad; pero, por otra parte, singularmente prendados de miserables objeciones y víctimas harto complacientes de la opinión pública: espíritus débiles que,

después de entrever la verdad, tienen miedo de su luz y se ocultan en las tinieblas; fáciles de conmover y convencer, pero no de persuadir. ¡Cuántas veces se me oprimió el corazón viendo que, al terminar una excelente controversia, aquellas infelices gentes, aunque convencidas y embargadas de emoción, volvían de la manera más inesperada á sus ridículas objeciones, refutadas la víspera y á veces el mismo día!

Todas esas objeciones se reducen á miserables calumnias que la herejía, á falta de mejores armas, ha forjado contra la Iglesia y el Soberano Pontífice. «El Patriarca



COSTA DE LOS ESCLAVOS—Instrumentos de música. (Pág. 263).

Anillo de hierro que sirve de triángulo.—Pequeño tambor.—Arpa de corteza de bambú.  
Diente de elefante que sirve de trompa.—Cesta cerrada que contiene mariscos.  
Calabaza envuelta en una redcilla guarnecida de huecos pequeños.—Gongon (tambor de los Nagos).—Guitarra de los Kroomen.



de Roma, dicen (así es como los herejes orientales designan al Papa), aunque fuese sucesor de san Pedro no puede ser considerado como Vicario de Jesucristo en la tierra, pues se pone orgullosamente encima del Evangelio y se atribuye privilegios que no pertenecen á ningún hombre. Por ejemplo, impone la confesion á todos los fieles, y se exime de este deber so pretexto de que es impecable. Otro abuso irritante: absuelve, á lo que parece, los pecados de los difuntos, cuando éstos le placen (ridícula interpretacion del dogma del purgatorio y del culto de los difuntos que los jacobitas rechazan, por lo menos en teoría).

Otra dificultad no menos fútil, pero arraigadísima entre aquellas gentes, nos la formularon repetidas veces en los siguientes términos: «El Patriarca de Roma excomulgó á nuestros antepasados, Eutiques, Dioscoro, etc.; despues de él los católicos excomulgan á nuestros padres jacobitas: ¿cómo, pues, podemos unirnos á quienes condenan á los nuestros?» Siempre hemos desvanecido satisfactoriamente las primeras calumnias; mas esta última dificultad es por su naturaleza asaz delicada, y tiene en el corazon de sus adversarios raíces harto profundas para ser combatida de frente como las otras. Sólo á costa de repetidas muestras de abnegacion podrá hacérseles comprender que la caridad es siempre hermana y compañera de la verdad.

Tal es el grupo de los moderados. Resta ahora hablar del partido de los fanáticos, enemigo de los católicos, y que se ha impuesto la tarea de perseguirlos á todo trance. A juzgar por el ruido que mete pudiera creerse que es muy numeroso, y sin embargo constituye una ínfima minoría. No cuenta en realidad sino un escaso número de adeptos que tienen un poco más de fortuna y mucha mayor ambicion que la generalidad de sus compatriotas; pudiendo añadirse tambien algunos letrados que apenas saben leer y escribir, pero que se creen con todos los derechos á la consideracion pública, y finalmente algunas malas cabezas.

Orgullo y farisismo son los dos caracteres distintivos de ese grupo de fanáticos. Inútil es esperar de ellos un saludo cortés y cristiano; saludan brevemente y de léjos con ademan provocativo. Esos hombres tan presumidos se dan á veces aires de doctores, y aún tienen ideas teológicas muy avanzadas. Así se juzgan con luces suficientes para comprender la Sagrada Escritura por sí mismos, y rechazan la autoridad en la interpretacion de la palabra de Dios, pareciéndoles supérfluo é indigno de un hombre que sabe leer.

—Yo no soy *chemmas*, nos decia uno de ellos, ni leo el Evangelio en la iglesia; pero Dios me ha hecho la gracia de ver claro en la Biblia, y nadie ha de venir á enseñarme el sentido de ella.

Tuvimos varias conversaciones con esos herejes, y ni uno solo dejó de expresarse de la misma suerte. Estos puros jacobitas, sin saberlo, son protestantes en todo el rigor de la palabra.

Sus reproches á la Iglesia romana entrañan la más refinada hipocresía. Reproducen con mayor vehemencia las dificultades que encontramos en el partido moderado; pero la que domina todas las demás es la cuestion del ayuno. «El Papa, dicen, ha modificado los antiguos ayunos, de consiguiente es el Anticristo: los católicos

han abandonado parte de los ayunos instituidos por los Apóstoles; no observan ya el rigor ni la duracion de los ayunos primitivos; por lo tanto no merecen el nombre de cristianos, pues la Religion, el Evangelio y el Cristianismo se reducen al ayuno. Todos los crímenes encuentran gracia delante de Dios, homicidios, robos, adulterios... todo, excepto la inobservancia del ayuno, y la cobardía de los pastores que dispensan á los fieles enfermos de la ineludible ley del ayuno, y la temeridad de los fieles que aceptan y piden semejantes dispensas. Dios no puede curar á un enfermo que omite ayunar; pero es bastante poderoso para sanar, si tal es su voluntad, á un moribundo fiel al ayuno.»

Hé aquí lo que se dice y se oye en Azek, y los argumentos decisivos que los jacobitas puros pretenden oponer á la Iglesia católica. Causa verdadera lástima oírles proferir semejantes necedades. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones; aunque inspirada por el farisismo, esta objecion es terrible por el efecto que produce entre las masas. Aquellos infelices, víctimas de su ignorancia, una vez prevenidos por esas acusaciones de la herejía contra la Iglesia, no quieren dar oídos á razon alguna: en vano os esforzáis para hacérsela comprender del modo más evidente, y justificar la sabiduría de la Iglesia en las mitigaciones que ha introducido en la forma de ciertos ayunos, á la vez que afirma el principio y la práctica del ayuno en general. Siempre á sus ojos quedaréis vencidos. Los jacobitas tienen ayunos más prolongados y frecuentes que los católicos; de consiguiente son más perfectos. Tal es la conclusion de todos sus argumentos.

Será preciso emprender la educacion completa del pueblo acerca este punto como sobre muchos otros. No hay necesidad de demostrar más largamente cuánta prudencia, paciencia y respeto por las costumbres legítimas é inofensivas tendrá que desplegarse en semejante obra. Nuestros católicos de Azek ayudarán no poco á desvanecer las prevenciones acerca el particular con el religioso apego que conservan á sus ayunos y por la escrupulosa exactitud con que los guardan.

Acabamos de bosquejar á grandes rasgos los diversos grupos que hemos encontrado en el jacobitismo. ¿Qué impresion general sacamos de esta expedicion?

Me parece que puede establecerse el corolario siguiente. El jacobitismo no tiene mucha vida en Azek, y lo encontramos invadido por dos fronteras: en la una, por el Catolicismo, cuya fe es generalmente aceptada y que tiene amigos abiertamente declarados; en la otra, por el protestantismo, que ha infiltrado secretamente sus doctrinas en cierto número de espíritus: entre estos dos extremos hay una masa indiferente, que no está adherida á sus errores sino por la fuerza del hábito. Añádase que Azek es el tipo fiel del jacobitismo en general. Esta nacion, en todos los centros algo considerables en que sus miembros están agrupados en comunidad, se compone de los mismos elementos. Al lado de los ignorantes sentados en las sombras de la muerte hay almas católicas en el fondo, teniendo la sencillez de la fe y el instinto de la autoridad, que tan magnífica y fuertemente constituida aparece en el Catolicismo: por otra parte se cuentan los espíritus protestantes, á quienes el libre exámen, la moral independiente y el oro inglés ó americano sonrien



Este hecho es sobremanera notable: lo que existe de dominante y revoltoso en el jacobitismo, no es simplemente jacobita, sino más ó menos protestante; así como todo lo que en él hay de bueno, de sencillo y de evangélico se siente impulsado hácia el Catolicismo.

Dados estos antecedentes, pronostiquemos, al terminar, el porvenir de la nacion jacobita. El movimiento católico y el movimiento protestante, iniciados en el seno del jacobitismo, no serán por cierto contenidos. Cuando esas añejas herejías empiezan á quebrantarse por un choque extraño, es señal evidente de que están próximas á su fin, pues son harto caducas para resistir el ataque. El jacobitismo se va disolviendo, pues, yéndose una parte al Catolicismo y otra al protestantismo. Los sencillos, los hombres de fe y de autoridad vienen hácia nosotros, y vendrán más y más á medida que nos acerquemos más á ellos y que nos conozcan mejor. Los espíritus racionalistas, vanos, engreídos, engrosarán las filas del protestantismo. La parte de los católicos será ciertamente la mejor, y también, al parecer, la más considerable. La suerte de la nacion jacobita realizará una vez más la antigua profecía que se hizo en el templo de Jerusalem acerca el Niño divino que ha sido puesto en medio de los pueblos como una señal de contradicción: *Ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.*

## VII.

### ALREDEDORES DE AZEK.—CONCLUSION.

Pudimos estudiar detenidamente á Azek, gracias á una permanencia en ella de tres semanas. Sus alrededores sólo nos son conocidos por una rápida excursion. Citarémos, no obstante, varios nombres y darémos algunos detalles á título de informaciones. En Esphess y en Middo, pueblos jacobitas importantes, situado el primero á una legua y el otro á dos de Azek, encontramos vestigios de catolicismo, algunos corazones rectos que buscan la verdad y están dispuestos á recibirla por nuestro medio. Esas dos poblaciones nos parecen mejor dispuestas que Azek, porque sus vecinos están menos prevenidos y plagados de farisaismo. En otras localidades más distantes, en la ruta de Mardin, el Catolicismo sólo es conocido de nombre; pero en general se nos hizo buen recibimiento, y se mostraron con nosotros sencillos y francos. Una cosa nos llamó la atención en aquellas comarcas. Los cristianos de Djebel-Tur se muestran extraordinariamente solícitos de sus necesidades espirituales. En todas partes se nos acercaban, ignorando que éramos misioneros católicos, para pedirnos que les instruyésemos y reemplazásemos para con ellos á sus sacerdotes, que no sólo no les enseñan, sino que con frecuencia les oprimen y no se recatan de enriquecerse á sus expensas.

En suma, el Djebel-Tur es un país abierto al Catolicismo, y la obra está comenzada en Azek, punto el más importante y difícil. Que los operarios evangélicos se dispongan, pues, y se presenten desde luego para afirmar y perfeccionar á los nuevos católicos de este último punto. Esto es lo más urgente y seguro por el pronto. Respecto á los disidentes, la presencia de un misionero en el país influirá infaliblemente sobre ellos: por débil y desarmado que esté, conquistará para la verdad el co-

razon de esos pueblos, y preparará á la Iglesia hijos y defensores allí donde, de mucho tiempo acá, sólo cuenta pródigos y enemigos.

## CHINA.

*Carta del Ilmo. Tagliabue, vicario apostólico del Pe-tche-ly occidental, al Superior general de los Lazaristas.*

Tching-tin-Fu, 8 de Diciembre de 1881.

**H**ÉME de nuevo entre mi grey querida despues de un felicísimo viaje á Francia y Roma, la segunda Jerusalem.

¡Oh, cuán bella es esa Roma de los mártires! por todas partes parece se ven allí vestigios de su sangre, y uno se cree transportado á la mansion de los Santos: aquí Pedro habla desde su sepulcro, y más lejos Pablo se conserva constantemente á extramuros, como para estar pronto á correr en busca de los gentiles: luego viene la innumerable legion de mártires, los Lorenzos, las Cecilias, las Ineses, y ese Coliseo, testigo de tantas victorias...

Pero olvidaba que me encuentro en la China. Llegué, y todos mis compañeros salieron gozosos á mi encuentro: su piedad les hizo ver á Jesucristo en un hermano que les ama entrañablemente.

Cada cual me refiere cómo le ha ido en la parte de la viña del Señor que se le confió, y me faltan palabras para elogiar el celo y actividad que todos han desplegado y que Dios por su parte se ha dignado bendecir con preciosos frutos.

Dos años atrás nos era imposible crear escuelas, y si á costa de grandes gastos y fatigas se lograba establecer alguna, apenas podia mostrársela, de suerte que todo el mundo creia que era inútil acariciar semejante empresa. Y hé aquí que el presente año en las solas escuelas de dos residencias tenemos 300 niños ocupados en aprender sus libros y sobre todo la Religion, viéndonos obligados todos los dias á rehusar nuevos discípulos por falta de recursos.

Los paganos huían de nosotros, y apenas dos ó tres venían á prepararse para el bautismo, y hoy más de 150 dan inequívocas señales de querer hacerse cristianos.

No cuento en este número todas las escuelas en miniatura que se erigen en las nuevas cristiandades, en las que se ocupan más de 50 maestros ó maestras, corriendo á cargo de cada uno dos ó tres distritos.

Pero ¡ay! triste es decirlo; nos faltan recursos: la miés ciertamente abunda y está casi en sazón; pero no hay medio de recogerla. Los niños, como dice la Escritura santa, están á punto de salir á la luz del mundo; pero las madres, faltas de fuerza, los dejarán perecer en su seno.

Todas las escuelas están á cargo de la Mision, pues la pobreza es tal aquí que los padres no pueden subvenir á los gastos de la educacion. Los más ricos, que llegarán á diez por ciento, dan 5 pesetas mensuales para el alimento, cantidad de todo punto insuficiente, pues se necesitan por lo menos 7 pesetas y media para cada niño.

Cualquiera puede sacar la cuenta de lo que cuestan 300 niños y 150 catecúmenos, con más los gastos de 50 maestros á 20 pesetas por mes, módica retribucion con que tienen que mantenerse ellos y sus familias.



Abandonemos las cifras un momento para dar descanso á nuestra imaginacion, y demos un paseo por las montañas.

Cedamos la palabra á un misionero que hasta ahora no habia salido de la llanura, y que refiere así sus impresiones:

«Desde mi llegada á los montes caí enfermo de un dolor de cabeza tan violento que no podía moverme, agravado con una fiebre intermitente que tan pronto me helaba hasta hacerme tiritar de frio, como me sumía en un baño de calor y de vapor. Pobre Alejandro, me decia entonces, que no has venido á saludar los montes sino para darles un adios eterno. Pero mi dolencia desapareció con la misma rapidez con que me acometiera. Ea, pues, buen ánimo, y hème de nuevo en marcha.»

Después de recorrer varias cristiandades, el Rdo. Waelen prosigue su narracion:

«Descansámos un instante, Ilustrísimo Señor, procurando hacer buena provision de fuerza y de valor para visitar á Ku-Tao.

«Partirémos mañana por la madrugada, pues el calor es ya excesivo. Empezar el camino al despuntar la aurora tiene muchas ventajas, pero no olvidemos que nos hallamos en la China, en donde el *festival* *lento*, tan encarecido y con frecuencia poco res-

petado en Europa, tiene cada dia su aplicacion.

«Por fin á las nueve y media de la mañana nuestros viajeros parecen prontos á partir, y siete hombres fornidos, llevando quien un paquete, quien una caja, se adelantan majestuosamente. Vuestro servidor cierra la marcha. Delante de él trota un pollino que, por la primera vez desde su aparicion en el mundo, viene con nosotros á dar la vuelta á las montañas.

«Al cabo de dos horas apenas habíamos andado tres kilómetros; acercábase el medio dia, y ya que no era posible tomar la ordinaria comida, deseábamos por lo menos procurarnos una taza de agua caliente. Buscar allí una venta era inútil, cuando afortunadamente le acudió á uno de los criados una luminosa idea.

«—Padre, me dijo, ¿ve V. allá á lo lejos una choza?

«—¿Dónde?

«—En la hondonada de la montaña: allí vive una familia cristiana.

«—¡Qué buena noticia, amigo mio!

«Al acercarnos á la choza un hombre salió presuroso á nuestro encuentro, mientras su mujer hacia la postracion de costumbre.

«Les pedí que nos calentaran agua, y cada uno de nosotros bebió dos, tres ó cuatro tazas. Luego, viendo que mis compañeros se armaban con nudosos palos, les pregunté qué peligro nos amenazaba.

«—Nos proveemos de ellos, Padre, nos respondieron á coro, porque nuestros jumentos los necesitarán muy pronto.

«Consideré la precaucion como superflua, y me contenté con mi látigo; pero traspuesta la primera eminencia tuve que recurrir tambien al medio práctico empleado por mis montañeses.

«Satisfecha nuestra sed, andábamos todos con buen humor, al que sucedió en breve un triste silencio, sólo interrumpido por los suspiros de los viajeros jadeantes, arrastrándose mejor que subiendo por aquellas enhiestas

colinas. Entonces mi criado Matías entonó el *Via Crucis*: verdaderamente fué feliz idea, pues parecia que escalábamos el Calvario.

«Por fin divisámos una aldea. Tenia yo una sed abrasadora, á pesar de las reiteradas libaciones de agua caliente que hice tres horas antes.

¿A quién dirigirnos para beber agua, no habiendo posada alguna? Entrámos en una casa de buena apariencia, habitada por un comerciante del Chan-si: nos recibió con mucho agasajo y sirviónos el té: quise, en prueba de gratitud, ofrecerle el agua viva que Nuestro Señor dió en recompensa á la Samaritana, pero al momento tomó el aire de un hombre que se dirige á Jericó. Interrumpí entonces mi conversacion, le dí las gracias por su buena obra, y de nuevo nos pusimos á subir montañas. A la tercera casi no podia tenerme en pié; con supremos esfuerzos escalé la cuarta, y no hubo más remedio que decidirse á pasar la quinta á pié.

«Esto á la verdad no tiene nada de divertido: admiro á los aficionados á luengos viajes sin imitarles; quizá si contasen solamente con los recursos del misionero cambiarían de parecer. Son las cuatro; hace muchas horas que estamos de viaje y no ha entrado en nuestro estómago sino algunas tazas de agua clara.»



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—El templo de las serpientes fetiquias en Whydah. (Pág. 264).



Para el misionero esas penalidades son una dicha y aún las desea: si nada tiene que sufrir, lámentase de ello á nuestro Señor Jesucristo, que le ha prometido cruces y no se las envía. Esas mortificaciones son como otras tantas raíces que penetran en el suelo y sostienen la vocación contra los vientos contrarios. Nadie hay de tan buen humor y más feliz que el misionero: es el hijo de la Providencia, que duerme tranquilo y come cuando puede.

«Finalmente llegamos á Ku-Tao, continúa el reverendo Waelen; encuéntrase un faisán, y tenemos que aguardar dos horas antes de que nos lo sirvan en la mesa. Podemos rehacernos un poco y descansar. Pero no hay solamente faisanes en estos parajes, sino también lobos y leopardos. Cuéntase que en un pueblo vecino estos feroces animales han devorado ya catorce personas. Mientras nos referían esto apareció un cristiano trayendo en brazos á una niña de cinco á seis años, con una ancha herida bajo la barba y la piel levantada desde la frente al centro de la cabeza: el diente de un leopardo había desgarrado tan cruelmente á la pobre niña.

«La vispera, después de comer, la madre tomó á su hija en brazos y fué á sentarse al sol, mientras su marido descansaba tendido en el suelo, según costumbre de los labriegos. Ambos esposos departieron un rato y quedaron con los ojos medio cerrados: de pronto la madre se sintió cogida por un leopardo, que tenía á la niña por la cabeza, y lanzando un grito cayó desvanecida: el marido levantóse instantáneamente, y el animal huyó.»

El Rdo. Waelen con su compañero visitó sus cristianidades antiguas y recientes; puso en todas partes maestros ó maestras, y enriqueció nuestras escuelas de la residencia con 80 catecúmenos, lamentándose con frecuencia de que la falta de recursos no le permita enviar 200, pues asegura que esto produciría grandes bienes.

Lo más maravilloso es que el movimiento de conversión se extiende, no sólo entre los nuevos, si que también entre los antiguos cristianos: tal distrito, que no ofrecía esperanza alguna, manda á la escuela 50 niños, la mayor parte paganos. Tal es nuestra situación: no os repetiré, por seros muy conocida, la alocución de san Vicente de Paul á las señoras en ocasión en que era inminente tener que abandonar á los niños por ser demasiado numerosos, y dejó á vuestra misericordia y á vuestra sabiduría decidir nuestra suerte, pues la suerte de nuestros infelices niños es también la nuestra. Nosotros sufrimos tanto más cuanto mejor comprendemos el don de Dios.

## TIBET.

*Carta del Ilmo. Biet, vicario apostólico.*

**L**A estadística de la Mision del Tibet para el año 1880-1881 arroja 27 bautismos de adultos y 66 nuevos adoradores. Estos resultados serían insignificantes tratándose de una Mision floreciente, pero para nosotros, que tenemos que luchar incesantemente contra la persecución y el poder de los lamas, son una prueba muy consoladora de las bendiciones del cielo sobre nuestro Tibet. Desde que existe la Mision, esta es la vez primera que recibimos 66 adoradores en un año, y semejante éxito se ha obtenido como conclusión de la tempestad que debía destruirnos. El año último, á consecuencia de los disturbios sobreveni-

dos en el país de Lithang, no pude recibir la correspondiente relación de todos mis misioneros. Dos años atrás el total de nuestros cristianos bautizados y adoradores era de 650, y en el presente tenemos el consuelo de contar 786 cristianos, ó sea un aumento de 136, á pesar de la cifra algo crecida de 37 defunciones. El aumento no deja de ser considerable para una Mision tan difícil como la nuestra, y es por lo mismo un motivo de aliento para los que son llamados á desbrozar esta parte de la viña del Señor.

Voy á entrar en algunos detalles sobre las principales estaciones.

*Bathang.*—El Señor se ha dignado dar razón á sus misioneros contra los lamas, no sólo librándonos de la persecución cuando todo parecía perdido, y dándonos mayor número de adoradores que los años precedentes, sino principalmente haciendo servir el terrible azote de la viruela para desvanecer por completo las calumnias de los lamas. Estos, á fin de que el pueblo nos expulsase violentamente, no dejaban de excitarle contra nosotros: ora decían que un oráculo acababa de declarar que tal persona había muerto en la flor de la edad á causa de nuestros invisibles maleficios; ora se consultaban los agüeros en la lamasería, los que revelaban que nuestro único objeto era perjudicar á los habitantes en su vida y en sus bienes, y que sólo nuestra expulsión podía volver la tranquilidad al país. Muchos ignorantes se dejaron prender en estas redes y nos consideraban como malhechores. Repentinamente el azote tan temido de los tibetanos, la viruela, se declara en Bathang. Al principio el terror es general: algunos chinos llaman en su socorro al Rdo. Alejandro Biet, y este misionero cura á los enfermos y vacuna con éxito completo á los que aún son libres del contagio. Al momento circula el rumor de que el Padre cuida gratis á los enfermos, y que los libra de la muerte y de la epidemia. El *deba*, primer jefe del país, instruido de lo que pasa, le presenta sus hijos para que se los vacune; y los lamas, viendo desvanecidas sus calumnias, declaran que está absolutamente prohibido dejarse curar por el extranjero europeo; pero el pueblo esta vez no hizo el menor caso de la orden, y los indígenas acudieron á centenares á pedir los cuidados del misionero.

El contagio invadió en breve las campiñas, y los lamas, temiendo que adquiriese mayor vuelo la reputación del Padre, prohibieron á los aldeanos que fuesen á la ciudad ó llamasen al misionero, y para mejor alcanzar su objeto hicieron venir de A-ten-tse un pretendido vacunador chino, con orden de que nadie se dirigiese á otro que á él. El método de inoculación del recién llegado consiste en hacer aspirar por la nariz polvo seco del pus recogido de los variolosos, lo cual es peligrosísimo en sumo grado; así fué que mientras el pueblo de Bathang quedó libre merced á los cuidados del misionero, más de 400 lamas fueron víctimas del azote ó de la inoculación por el método chino. Los habitantes de las aldeas fueron diezmadados, y á pesar de esto tuvieron que contentarse con los cuidados del pretendido médico chino, quien á la postre huyó prudentemente para no perecer á manos de la población irritada. Este azote ha inclinado en nuestro favor la opinión pública; ya no encontramos en las calles gentes hostiles, y somos tra-



tados con simpatía y benevolencia : por fin se ha hecho justicia á las calumnias de los lamas.

Lo que acabo de decir de Bathang puede aplicarse á la estacion de Yerkalo , distante seis jornadas de dicha ciudad , que dos meses más tarde fué tambien invadido por el azote, siendo allí el sistema de los lamas idéntico al que usaron en el primer punto. Desde la aparicion del mal las lamaserías de Lagongung y de Kiamda prohibieron al pueblo que se dirigiesen á nosotros , tanto para vacunarse como para hacerse curar. No obstante, los PP. Giraudeau y Courrome vacunaron á más de 700 personas y visitaron á muchos variolosos. Por especial bendicion de la divina Providencia no murió ni uno sólo de los vacunados. El pueblo se muestra reconocido , y si no fuese por la oposicion absoluta de los lamas y el temor de verse privados de sus tierras y arrojados del país, los habitantes de este valle se hubieran convertido en gran número.

*A-ten-tse.* — Si de los países gobernados por Bathang pasamos á las estaciones directamente sometidas al Yunnan , encontramos tambien contradicciones y felices resultados á la vez ; contrariedades allí donde son omnipotentes los lamas , y buen éxito en los puntos menos sujetos á su tiranía. De cuatro años acá el Rdo. Goutelle se esfuerza por establecerse en A-ten-tse , mas su perseverancia y paciencia no han sido todavía recompensadas, pues los lamas vigilan todos sus actos y oponen mil obstáculos á su instalacion. Repetidas veces estuvo á punto de comprar una casa , ó un solar para edificarla; pero en el momento decisivo los vendedores , asustados con las amenazas, retiraron su palabra. Los jefes indígenas del país son como esclavos de los lamas acerca este punto, y no se atreven á hacer cosa alguna sin su autorizacion.

A pesar de estas persecuciones sordas y continuas, no dejan de contarse algunas conversiones en A-ten-tse; pero los lamas no pierden un momento de vista al pueblo, y cuando se sospecha que un vecino quiere hacerse cristiano , al momento hacen pesquisas en su casa y le amenazan con desterrarle del país. Como se comprende, este método de intimidacion no permite por el pronto gran número de conversiones; siendo una prueba bastante visible de la proteccion divina el que podamos hacer frente á tan poderosos enemigos.

*Tse-Ku* (con sus anejos Yarme, Charme, Diragiura). — La estacion de Tse-Ku, dirigida por el Rdo. Dubernard, está menos expuesta al odio de los lamas. Segun las últimas noticias , el Padre continúa ocupado en la construccion de la iglesia del Sagrado Corazon, pues la falta de recursos no permite llevar activamente los trabajos. La viruela acaba de hacer allí su aparicion, y el misionero habia ya vacunado con feliz resultado á más de 100 personas. El presente año ha habido un movimiento de conversiones bastante pronunciado en esta estacion, siendo especialmente los esclavos quienes piden el bautismo. Si allí los lamas no suscitan oposicion , los dueños contienen tanto como pueden este impulso , no por odio á nuestra Religion , sino porque temen que los esclavos , una vez cristianos , tendrán por este hecho la libertad , lo que no dejaria de causarles pérdidas materiales. Una cosa les confirma en esta opinion , y es que nosotros damos libertad á todos los esclavos que resca-

tamos , así que han recibido el Bautismo y son capaces de gobernarse por sí mismos. Es de creer que á fuerza de prudencia irán desapareciendo tales prevenciones , y cuando los amos comprendan que el bautismo no les priva de sus derechos, nos serán menos contrarios. Muchos esclavos han sido bautizados en el artículo de la muerte sin oposicion alguna por parte de sus dueños; otros, no teniendo esperanza de curacion , se han hecho trasladar á Tse-Ku para morir como cristianos al lado del misionero.

Despues de resumir la situacion general de Tse-Ku, dejo la palabra al Rdo. Dubernard para algunos hechos particulares.

« Los habitantes de los pueblos sometidos á las lamaserías son más difíciles de convertir ; algunos me dicen :

« — Nuestros ancianos padres pueden abrazar libremente vuestra doctrina ; pero yo , que pago tributo á la lamasería de Hom-pu , no puedo hacerme cristiano so pena de que me quiten mis campos , y me vea obligado á abandonar el país.

« He dado sepultura cristiana á un viejo esclavo de una familia rica de Patong (importante pueblo tibetano á tres leguas de Tse-Ku). Su yerno é hija, ya cristianos, trabajan por convertir á sus hijos, hermanos y cuñados, mas encuentran dificultades por parte de los amos. El viejo esclavo convirtiéndose, fué bautizado en peligro de muerte, y transportado moribundo á Tse-Ku. Quise hacerle un entierro solemne, y quedé admirado viendo acudir para los funerales á todo el pueblo de Patong , amos y esclavos. Cuando procedí al levantamiento del cadáver, la parentela permaneció de rodillas en dos hileras ; todo el mundo estaba edificado, hasta la dueña del esclavo, que me dijo :

« — Acabaremos todos por hacernos cristianos : indudablemente vamos por este camino.

« Por satisfechos nos dariamos con que los amos no se opusiesen á la conversion de sus esclavos. Otro rasgo: Aguzond, el hechicero de Tst-djrong (pueblo á una legua de Tse-Ku) vino á Tse-Ku para hacerse instruir con su mujer. Dase á este hechicero el nombre de Nam Kien long (jefe de la religion del cielo). Así que lo supo el pueblo, hubo un *tolle* general; enviáronle una diputacion tras otra : primero los ancianos, luego los jefes de familia y por fin los niños. Todos le decian que, si no le sucedia alguna desdicha , el cielo se vengaria en ellos de su defeccion. Ese buen hombre se mantuvo firme durante cinco dias. Se alojaba en una casa próxima á la nuestra , y por la noche fué secuestrado y conducido á su casa montado en un caballo. El pueblo redobló sus supersticiones , pero Aguzond no quiso presidirles: les dejó hacer, y me hizo decir que no hay medio de obrar de otra suerte , que no cree en sus ceremonias y que quiere morir cristiano. Como no he advertido bastante firmeza para resistir á sus compatriotas amotinados contra él , no he creido dar el caso de hacer diligencia para sostener ante los jefes á un hombre todavía harto débil en la fe. Espero que se haya apaciguado la tempestad.»

*Siao-Uy-Sy.* — Los pueblos de las orillas del Lan-Tsang-Kiang (Mei-Kong) entre A-ten-tse y Uy-Sy van á abrirse por fin á la predicacion del Evangelio. Estos países , sin contar las localidades fuera del camino real, forman una



extension de nueve jornadas, y los designaremos en adelante con el título de Siao-Uy-Sy, que será la residencia de un misionero. Esta nueva estacion, sustraída en parte á la dominacion de los lamas, nos ofrece magníficas esperanzas. Sin embargo, no se establece una Mision sin que haya de vencer multitud de obstáculos, y es seguro que tendremos no pocas contradicciones, pues el demonio, en defecto de lamas poderosos, sabrá oponernos otras armas; pero el P. Queard, bajo la direccion del P. Goutelle, se prepara con la oracion y el profundo estudio del chino á hacerle una guerra en regla. La primera exploracion importante de esos países por el P. Goutelle nos hace concebir lisonjeras esperanzas, y espero poder anunciar el año próximo que mis previsiones no han salido fallidas.

*Ta-Tsien-Lu.*—Continúan nuestras buenas relaciones con las autoridades chinas y tibetanas, lo que es una verdadera proteccion para nuestros neófitos y nuestras estaciones. En Ta-Tsien-Lu mismo los cristianos no solamente son tolerados, si que hasta se guarda con ellos cierta deferencia, como lo prueban dos hechos muy recientes. Una familia pagana influyente, familia de jefes por título hereditario, acaba de dar su hija en matrimonio á uno de nuestros cristianos, *precisamente* porque es cristiano. Un rico lama, pariente del rey tibetano de Ta-Tsien-Lu y sobrino del jefe del principado de Mu-Pin, atacado de una especie de parálisis, despreciando todo respeto humano, se ha puesto bajo el cuidado de un cristiano que promete curarle. A pesar de las buenas disposiciones para con nosotros, son escasas las conversiones, pues los chinos que vienen á esta ciudad de depósito, cuyo clima es riguroso, sólo piensan en hacer fortuna para volver pronto á sus casas. Respecto á los tibetanos, no se atreven á declararse por nuestra santa Religion, pues la influencia de los lamas es allí considerable: el rey tiene un hermano *budha*, lo mismo que el primer jefe, que dirige los negocios en lugar del rey: todas las familias tibetanas poderosas y consideradas en el país tienen hermanos ú otros próximos parientes en las lamaserías. No ha llegado, pues, todavía el momento de la conversion de este pueblo; pero nuestra Religion obtiene derecho de ciudadanía, y esto es ya un progreso del que procuraremos aprovecharnos.

Más arriba de nuestro colegio-seminario se levanta una montaña fria é inculta que los indígenas nunca hubieran tenido la idea de desbrozar: un nuevo cristiano ha alquilado este terreno por un precio módico, y un primer desbrozamiento parcial le ha dado ya algunos campos de patata y avena; nueve familias cristianas privadas de todo medio de existencia han acudido á ayudarle en su ruda labor, y hoy se está formando un pueblo exclusivamente cristiano, bastante próximo á nuestro colegio para que los habitantes puedan venir regularmente á la santa Misa, por lo menos el domingo y los dias de obligacion.

Nuestros huerfanatos continúan gozando de envidiable reputacion, pero á causa de la escasez de recursos me veo continuamente obligado á rehusar gran número de niñas que sus parientes paganos nos ofrecen. Los cristianos desean sobremanera enviar sus hijos á la escuela bajo la direccion de nuestras vírgenes chinas, y muy á pesar mio tengo que desechar sus demandas,

pues aceptando estos niños debería alimentarlos y vestirlos, y el estado de nuestra caja no nos lo permite. Los cristianos, recientemente llegados á este país, son harto pobres para que puedan abrir escuelas, contribuyendo á los gastos, como se practica en China. Esta es una laguna que será difícil de llenar, á menos que la Mision no tome sobre sí tan pesada carga.

Merced á la buena direccion del Rdo. Dejean nuestro seminario prospera que es un primor; me refiero á la parte espiritual, pues su estado material deja bastante que desear. La piedad, la buena voluntad, y una franca alegría que no impide el trabajo á sus horas correspondientes, reina en el seminario-colegio de San José. Hasta ahora nuestros queridos discípulos solo nos han dado motivos de consuelo. Su número llega á trece, y los dos más adelantados, uno de los cuales es teólogo, están colocados como pensionistas en el Seminario de Chensi. ¡Ojalá que el Tibet abra sus ojos á la luz cuando estos jóvenes se hallen en disposicion de ejercer en él su celo!

## EGIPTO.

### LA FIESTA DE LAS TIENDAS EN ZAGAZIG,

POR EL P. DESRIBES, DE LAS MISIONES AFRICANAS DE LYON.

**D**E todas las solemnidades musulmanas que se celebran en Zagazig, la fiesta de las Tiendas es la que reviste más esplendor, tanto por lo que respecta á las ceremonias como por el número de asistentes, de suerte que ni en el Cairo tienen lugar con tanta lucidez. El Mulled-En-Naby (aniversario del nacimiento del profeta) dura por lo comun una semana entera. Zagazig, que es capital de una provincia bastante extensa, durante esos dias de fervor mahometano se convierte en un gran centro religioso. A la aproximacion de la fiesta los musulmanes parecian este año más satisfechos que de costumbre. Movidio por la curiosidad, resolví examinar de cerca los detalles de las ceremonias.

El Mulled empezó el 23 de Enero. La procesion de apertura estaba fijada para las tres y media. Desde la mañana la ciudad apareció llena de musulmanes de todas categorías: jeques, fellahs, beduinos, etc.; ancianos, hombres viriles, jóvenes, niños y aún mujeres, pues si bien á éstas les está completamente prohibido el presentarse en las ceremonias religiosas, pueden en ciertas circunstancias abandonar su harem, así para satisfacer su curiosidad como para comprar lo que les falta á sus hijos, que tambien toman parte en las fiestas.

Casi toda la multitud se dirigió á un solo punto, al barrio donde habitaba el Naby (profeta) de la fiesta, musulman muy rico é influyente, que representaba á Mahoma y que fué designado para presidir el Mulled. La habitacion del Naby sirve de punto de partida de la procesion. La multitud, que iba engrosándose cada vez más con la llegada de varios pueblos precedidos de su jefe, llegó á ser tan compacta que luego quedó interceptado el tránsito en gran número de calles.

Un rico griego amigo nuestro, frente de cuya casa tenia que pasar la procesion, nos ofreció generosamente dos de sus ventanas. Siendo yo aquella tarde el único



disponible en la Mision, parti en compañía de Alfonso, uno de nuestros egipcios.

Como el Oriente es el país clásico de la lentitud y de los retardos, á pesar de haberse fijado la salida de la procesion entre tres y cuatro, eran las cinco y media cuando se puso en movimiento, y su aproximacion nos la anunciaba de léjos el monótono tam-tam de los tambores árabes.

Antes de éstos, á la cabeza del cortejo, iba un miserable borracho, conocido de todos como el bufon de Zagazig. Armado con un palo al que daba vueltas sobre su cabeza, danzaba, gesticulaba y revolcábase por el suelo, regulando todos sus movimientos al són cadencioso de los tambores, lo que excitaba la hilaridad general. Un centenar de *ghafirs* (guardias nocturnos), armados con su *nabute* (enorme chuzo) y colocados en doble hilera, iban gravemente tras los tambores, teniendo á su cargo contener á la multitud. No obstante, sucede á veces que desde alguna ventana echan flores ó dulces, y entonces los fieles guardias, rompiendo sus filas, se mezclan con la multitud para pillar alguna pisada golosina, y cuando no hay cosa que recoger, cierto número de ellos, afectando celo, hacen como que quieren restablecer el órden tan indecentemente turbado, descargando recios palos en las espaldas de sus compañeros.

A continuacion venia un destacamento de caballeria egipcia al mando de un oficial, llevando en el centro una música con varios instrumentos de cobre. El héroe de la fiesta y todos sus hijos cabalgaban á la cola de los soldados. Sus vestidos eran brillantísimos, y cada una de sus cabalgaduras, magníficamente engualdrapadas, era dirigida por dos esclavos con soberbias libreas.

Todo esto sólo era el principio de la procesion. El cuerpo de ella lo componian diferentes coros musulmanes, que, precedidos de gran número de banderas, se adelantaron en seguida, escalonándose á largas distancias unos de otros. Cada coro adoptó distinto color para sus banderas, turbante y ceñidor de los individuos que lo componian. Empero todos los estandartes, que eran excesivamente grandes, tenian alguna cosa de comun, esto es, sendas inscripciones del Coran. Los miembros de cada coro se daban la mano, formando una cadena variada en cada uno, siendo de notar que los más venerables del grupo estaban siempre en el centro de la cadena.

El primer coro aparecia dispuesto en vasto semicírculo é iba cantando ciertos pasajes del Coran, mientras que otro más nutrido repetia al fin de cada versículo el siguiente estribillo:

*La elab ella Allab Mohammed raçul Allab!*

(No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta).

Todos cantaban á la vez, pero en diferentes tonos, lo que producía ásperos acordes.

El tercer coro era más tranquilo: colocado en cinco ó seis filas paralelas, los musulmanes salmodiaban al unísono y con tono grave algunas palabras del profeta. Todos sin excepcion traian su libro abierto, leyendo en él atentamente.

A éstos seguian los barbarinos, ó negros del Kordofan, que son esclavos ó por lo menos criados de los egipcios acomodados de la provincia, á quienes representaban, é iban cantando las alabanzas de Mahoma en lengua berbera. A corta distancia una música árabe hacia oír

melancólicos sonidos, y tras ella iban cuarenta niños lujosamente ataviados: los primeros traian incensarios orientales humeando, y otros arrojaban flores deshojadas, mientras que los postreros, teniendo en la mano hermosos vasos de vidrio de colores, vertian sobre la multitud aromáticas esencias.

Tras este cuadro, que no carecia de atractivo, presentóse otro de aspecto repugnante: un negro, apenas vestido con una camisa, danzaba agitando la cabeza en todos sentidos. A pesar de que el sol caia á plomo y el calor era sofocante, el infeliz iba sin sombrero y rapado. Con la espuma en los labios y los ojos inyectados de sangre, hacia contorsiones tan horribles que parecia un demonio salido del infierno. Este personaje precedia á una tropa de 50 á 60 tambores árabes, produciendo una zambra espantosa. Hay varias especies de tambores en Egipto: el de que tratamos se compone de un vaso de tierra cocida en forma de embudo, cubierto el pabellon con un pergamino fuertemente tendido, sobre el que se golpea con un palillo. Es bastante parecido al *tam-lam* de la Costa de los Esclavos, con la única excepcion de que no tiene ataduras que puedan aflojarse á voluntad, por cuya causa su sonido es siempre igual.

Cierto número de grupos, análogos á los que habíamos visto, se adelantaron despues de los tambores. Entre ellos habia un coro que se distinguia por dos insignias bastante curiosas: la primera era una placa de plata dorada, de unos dos metros cuadrados, y que representa en relieve un castillo con sus torres, etc.: dijoseme que era el emblema de la circuncision. Tras éste seguia el del matrimonio, que consiste en un cofre llamado *Takhtaraoane* ó *Haudag*, construido en forma de casa, con puerta, ventanas y demás. Sujeta sólidamente al lomo de un camello, esta angosta habitacion sirve comunmente para conducir á la jóven esposa, con una, dos, tres, cuatro y á veces hasta cinco compañeras á la casa del marido.

Dispuesto como el primero, esto es, en grande línea curva, el último coro ofrecia un buen golpe de vista. Cada cual traia con ambas manos y apoyado en el pecho un ejemplar del Coran, oculto bajo un velo de terciopelo carmesí colgando hasta cerca del suelo y magníficamente bordado de oro. El andar reposado de los jeques, su profundo silencio, los muchos incensarios que les precedian, y sobre todo el esplendor de los ornamentos daban á este postrer coro un aspecto encantador.

El desfile duró más de una hora. Despues de cruzar toda la ciudad, la procesion se dirigió á la plaza de las Tiendas, en la que se habian levantado 40 ó 50 de éstas en dos líneas paralelas, figurando al frente la del Naby, la más bella, rica y grande de todas. En el centro de la plaza se alzaba una columna de madera, coronada de estandartes y conocida con el nombre de columna de la oracion. Terminada la procesion, y despues de haber rendido homenaje al Naby, los coros vinieron por turno á orar al pié de la columna, volviendo en seguida á sus respectivas tiendas para empezar desde luego los ejercicios religiosos, que no debian interrumpirse durante ocho dias.

Quien nunca haya visto tiendas orientales no puede formarse idea exacta del aspecto que ofrecian las del Mulled-en-Naby. Cada una tenia de 150 á 200 metros,



Carta del P. Federico Vila, de la Compañía de Jesús, al Padre Superior de la Misión.

Joló 11 de Abril de 1881.

con 10 de entrada. El coste de una tienda se funda en su confeccion: están compuestas de pedacitos de tela de diversos colores, que les dan la apariencia de espléndidos mosaicos, habiendo algunas cuyo valor asciende á 5,000 pesetas. Ordinariamente se escriben en sus lados trozos de poesía árabe, pero nunca versos religiosos, en prevision de las fiestas profanas que siguen luego. En el interior hay una triple hilera de divanes, en los cuales todo el mundo indistintamente puede sentarse para tomar el té, que el jefe de la tienda hace servir generosamente á cuantos se presentan.

Durante el día la animacion de la fiesta está especialmente en el exterior, pues los diferentes juegos públicos, instalados en el fondo de la plaza, funcionan con vigor. Faltaban á la verdad los caballitos de madera, pero en cambio habia otro sistema de rotacion que me era desconocido: consistia en un aparato bastante parecido á la rueda de un molino de viento. Cada ala sostenia una caja que contenia dos ó tres niños. Mediante una moneda de poco valor dos hombres daban movimiento al aparato por medio de cuerda.

Así que cerró la noche se iluminaron las tiendas de una manera espléndida y se llenaron de gente. Las oraciones se hacen en el centro de cada una. A la primera señal del jeque religioso el coro se formaba en círculo, y á la segunda todos se sentaban en el suelo al estilo oriental, comenzaban los profundos saludos y rezaban las oraciones con perfecta gravedad. En algunas tiendas esos preliminares duraban media hora, y en otras sólo quince minutos. El jeque hacia oír en seguida una tercera palmada, é instantáneamente, como movido por un resorte, todo el coro se encontraba en pié y haciendo profundas inclinaciones, primero hácia delante, y luego á derecha é izquierda. A cada inclinacion, en el momento en que la cabeza llegaba á las rodillas, todo el coro lanzaba un terrible: «¡Allah!...» con voz enteramente gutural.

Mientras se hacian todos estos movimientos, un chanfre, llamado *monched*, que permanecia sentado en el fondo de la tienda, alentaba al coro. Al final de todos los pasajes, cuando los asistentes gritaban: «¡Ah!...» los cantores se excitaban y la emprendian á saltos. A cada uno de éstos, á fin de que se conservase siempre el conjunto, el jeque palmoteaba. A medida que crecia el entusiasmo los movimientos eran más rápidos, y las voces degeneraban en gritos roncoss semejantes al rugido de una fiera. Este género de oraciones se prolonga tres ó cuatro horas sin la menor interrupcion, sucediendo á veces que algun musulman, desvanecido con tan violento ejercicio, vomitaba espuma tambaleando y lanzando un feroz aullido: entonces el jeque acudia inmediatamente á sostenerle, rogando á Mahoma que contuviese los ardores de su espíritu en aquel hombre. En efecto, cuando un musulman llega á ese estado de embrutecimiento, creen que el fuego del profeta le ha penetrado y le devora!...

A la conclusion del Muled-En-Naby se organizó otra procesion igual á la primera. El día siguiente desaparecieron las tiendas, y Zagazig volvió á su estado normal.

**M**uy amado Padre Superior: Murió por fin el Sultan despues de algunos días de disenteria. Aquí se puso bandera á media asta en la casa del Gobierno y en los cuarteles; se hizo la salva de ordenanza; vistió de luto el ejército y la armada fondeada en este puerto, honrando de esta suerte al príncipe joloano, vasallo de España. Veremos si este acontecimiento causará algunos trastornos en nuestras amistosas relaciones con los moros de esta isla y adyacentes, que respetaban, ó temían, al difunto Sultan. Díficil será que todos los datos, panditas y moros principales estén acordes en la eleccion del nuevo Sultan, habiéndose notado en ellos diversas simpatías hácia diferentes hijos del finado, y que no resulten de esto nuevos disturbios. Estaba aquí fondeado un barco aleman, que zarpó con rumbo á Maibun, residencia del Sultan y su Corte, tan pronto como se supo en esta plaza su muerte.

Nuestros vapores de guerra no se movieron de este puerto, ántes fué aumentándose su número, viniendo de Zamboanga el jefe de la Division naval del Sud; sin duda influian en este movimiento las confidencias que se tenian aquí, de que los moros de las rancherías y pueblos rebeldes, situados en el centro de la isla, se mancomunaban y animaban para atacarnos por mar y tierra.

Hacia ya algunos días que un crecido número de moros juramentados daban vueltas por los terrenos desmontados y por los bosques inmediatos á esta plaza, y se desesperaban sabiendo la gran vigilancia de nuestro celoso Gobernador, quien hizo abrir un foso inmediato á las trincheras; hasta que cansados los moros juramentados de tanto esperar alguna ocasion oportuna, viendo que no se salia á perseguirlos, y acaso temiendo con su fanatismo supersticioso algun castigo del cielo, ó del infierno, si no cumplian pronto sus detestables juramentos de venir á morir matando en nuestro *Banua* ó *Tiangui* (mercado público); resolvieron hacer un esfuerzo supremo el día 9, ó á más tardar el 10 de este mes, atacándonos por todas partes á un mismo tiempo.

Como se sabian todos los proyectos de nuestros enemigos, se les estuvo aguardando, manteniéndose sobre las armas noche y día todos los soldados de tierra y mar, los presidarios, los deportados, y todos los paisanos capaces de defenderse.

Eran las dos de la madrugada cuando se presentaron en numerosos grupos los furiosos moros, arremetiendo por varios puntos de tierra, de los cuales hubo muchos que trataron de escalar nuestra trinchera por los lados más débiles y menos guarnecidos; y formando escalas humanas, subiendo unos sobre otros, llegaron á punto de poder saltar dentro de la plaza; pero los disciplinarios animados por su digno capitán les hicieron tantas y tales descargas de proyectiles, que se formaron pronto montones de cadáveres de los enemigos, que se caian en el foso, sin conseguir uno solo penetrar dentro de la plaza, ni causar baja alguna en nuestros defensores; solamente hubo algunas heridas de poca gravedad, causadas con las lanzas arrojadas por los enemigos. Des-



pues, durante algunas horas, hicieron los nuestros muchas descargas, cayendo las balas como lluvia copiosa sobre los bultos blancos (de este color visten los juramentados), que á pesar de la oscuridad de la noche se divisaban, sin poder acabar de matarlos, porque los sitios en que yacían eran muy quebrados, y los arbustos y matorrales y rocas que los rodeaban, estorbaban la puntería.

Los nuestros tuvieron la precaucion de no hacer la descubierta, como esperaban los traidores moros, de los cuales, unos se fingian muertos, y los otros se hallaban emboscados, preparados todos para arrojarlos como fieras sobre los soldados. Para algo sirvió la desgracia del otro día, en que algunos de los juramentados, que yacían como muertos, se levantaron de repente lanzándose contra los que iban á recogerlos.

Ayer en casi toda la mañana no se oían más que tiros y cañonazos dirigidos hácia los moros juramentados, acostados unos y emboscados otros, y por la tarde salieron unos cuantos moros pacíficos, que viven como amigos dentro de nuestra Plaza, para quemar los cadáveres, mientras en otros puntos se recogían en los botes, y se arrojaban al mar; porque era muy peligroso sepultarlos fuera de las trincheras, estando á la vista mucho número de enemigos sin admitir treguas para nada. Sucedió que, estando ocupados en esta obra tan necesaria y caritativa, se vieron asaltados de repente por un grupo de juramentados que estaban ocultos en un calero, pero se salvaron corriendo; mientras que sus agresores quedaron tendidos con las descargas que les hicieron nuestros soldados atrincherados.

No fué posible hacer otro tanto con numerosos grupos defendidos por un árbol muy grueso llamado baleté. Se lanzaron granadas y balas de cañon, pero sin resultado favorable. Algunos serían heridos, y muertos otros en los bosques, cuyo número ignoramos.

Dos moras venían pacíficamente hácia nuestra Plaza, porque viven dentro de ella, y fueron arremetidas por dos moros juramentados, dando á una de ellas horribles tajos (á la cual bauticé con agua de socorro) y librándose la otra.

Los cadáveres recogidos junto á las trincheras pasan de 120; los heridos y demás que estaban en el bosque, no se sabe. Ojalá escarmienten los moros con tan terrible lección.

Joló 20 de Mayo de 1881.

Mi muy amado Padre Superior: Esta vez no tengo nada extraordinario que comunicar á V. R. El Hermano y yo seguimos buenos y alegres como unas pascuas. El Padre Capellan contento con nosotros, tan dispuesto á ayudarme, que hoy, para que pudiese escribir lo mucho que llevo escrito, me ha suplido, haciendo la escuela mejor que yo.

Estoy confesando á los soldados del Regimiento número 7, que dicen saldrán pronto de este punto. Por las noches de 7 á 9 confieso unos veinte que quedan libres de servicio, facilitándoles el cumplimiento del precepto de la Iglesia con ir á confesarlos en el fuerte, que sirve de cuartel. La mayor parte son bisayas. En la primera hora por la mañana vienen á la iglesia á recibir la comunión de manos del Padre Capellan, y luego les entretengo durante la misa que dice el Padre, con la lec-

tura de algunas oraciones en bisaya. A los confesados y comulgados les doy una medallita, y como las que dejó el P. Batlló no han de bastar para la mucha gente de mar y tierra que queda por confesar, desearia que hubiese algun imitador del P. Naval, que esté en gloria, que me regalase algunas docenas.

Cuando V. R. venga por acá, no dudo se convencerá de la razon de nuestro afán por terminar la iglesia, pues desde el momento en que esté terminada, cesará esta plaza de ser un campamento militar, y empezará á tener forma de pueblo; y el misionero no se verá en la angustiosa situacion por que ha pasado desde un principio hasta el presente por no poder ejercitar su ministerio. De ahí el que la poblacion entera haya tomado una parte tan activa en su realizacion, contribuyendo quien más, quien menos, con donativos espontáneos y muchas veces cercenados á sus indispensables comodidades. Vivísimo, pues, será el júbilo de esta poblacion cuando vea coronados por el buen éxito los sacrificios que se ha impuesto; y ojalá no retardara ese día la penuria y falta de recursos en que habitualmente estamos, no contando para esta obra tan necesaria más que con las limosnas de los fieles y los pequeños ahorros de los misioneros. No sé cómo podremos pagar la gran deuda que con este motivo hemos contraído con esa Procuracion; pero Dios es grande, como decia el P. Dadeu, y nos ayudará. Por esto no perdonamos desvelos ni sacrificios algunos, y sin cesar clamamos al cielo nos depare los recursos que nos son indispensables, y fortalezca nuestra flaqueza para no desfallecer en el empeño de levantar al Señor el primer templo en esta isla, centro inmemorial de la morisma y de la piratería, y donde el demonio se pasea triunfante haciendo continuamente gente para hostigar á nuestro cristiano Archipiélago, y sembrar el luto y la desolacion en los pueblos playeros de las vecinas islas. Esperemos, pues, y esforcémonos en que el pendon de la Cruz triunfe contra la media-luna: que no en vano ondean en estas fortalezas los leones de Castilla.

Sobre los cautivos de cuyo crecido número, segun noticias que tengo, hablé á V. R. en mi anterior, me indicó el señor Brigadier La Corte, que seria una obra muy buena si me dedicase á formar una estadística de los muchos cautivos que viven en estas islas, con relacion de los pueblos de donde son oriundos, para poder, con anuencia del Gobierno general, tratar de su rescate con el Sultan. Le parece al señor brigadier que esto podría hacerse sin gravámen del Estado, abriendo una suscripcion en sus respectivas provincias, para rescatar los cautivos que aquí tengan.

Todo cautivo á los tres años de estar entre la morisma se vuelve tan moro como los mismos moros, perdiendo por completo los más el amor á la libertad, y extinguiéndose en ellos, con injuria de la Religion é irreparable daño de las almas, el deseo de volver á sus pueblos y á sus familias para vivir y morir cristianamente entre los suyos. Mediante la buena inteligencia entre el señor Gobernador y el Misionero, muchos son los cautivos que desde un principio hasta la fecha se han mandado á sus tierras; pues á pesar de las dificultades que estos tienen en romper el lazo que les une á sus mujeres é hijos, con agravio muchas veces de las legítimas, que



quedaron en sus tierras, no es sin embargo tan fuerte que no se puedan superar todos los obstáculos, si se les facilitan medios y recursos; y el Misionero con suavidad paternal, á la par que con imperio y poderosas razones, les convence y determina á romper con todo ántes de exponerse á morir entre la morisma, con inevitable pérdida de sus almas y aún de su bienestar temporal; porque fácilmente comprende el cautivo el estado miserable en que se encuentra, y la alegría y protección con que sería recibido en sus tierras. Empero, como el misionero no puede disponer de los recursos indispensables para facilitar á estos infelices un paso de tanta trascendencia, suplico á V. R. encarecidamente se digne fijar la atención sobre el particular á fin de excogitar y aprovechar algun buen medio y coyuntura para socorrer á tanto desgraciado. El medio más obvio sería el indicado del rescate, sobre todo si los que no tienen compromisos anteriores pudiesen llevar consigo la mujer é hijos habidos en la esclavitud.

Joló, fiesta del Corpus, 16 de Junio de 1881.

Hoy ha sido día de gran alegría y de gran fiesta en esta plaza. El Señor de la Majestad se ha paseado en triunfo por las calles principales, oculto en el Sacramento de su amor, llevado por este su indigno sacerdote. Todos han contribuido á solemnizar tan brillante acto. El ornato de la iglesia, que ha sido estrenada con esta ocasión, sin estar aún concluida, ha corrido á cargo del Padre Capellan y del Hermano Gairolas, y no hay que decir cuán airosos han salido de su empeño.

El Excmo. Sr. Brigadier La Corte y el Sr. Comandante de la estación naval, á la cabeza de los señores jefes y oficiales de los diversos cuerpos que guarnecen esta plaza, formaban el cortejo de la Divina Majestad, que ha pasado por encima de la bandera del Regimiento, aceptando el homenaje de rendimiento y sumisión que se le hacía, tomando de nuevo bajo su amparo las armas españolas, que le aclamaban por su Rey y Señor. El cañon daba voces que quería servir en defensa de los intereses de Aquél que lleva escrito en la orla de su vestido: *Rex regum et Dominus dominantium*. El Padre Capellan y el Hermano me ayudaban á cantar los himnos del Oficio de este día durante la procesion, y la música del Regimiento solemnizaba el acto con sus armoniosos acordes. Una sensible enfermedad ha impedido al señor Gobernador tomar parte en tan religioso acto.

Quiera el Señor amoroso tomar posesion completa de este Archipiélago. El que *pertransit benefaciendo et sanando omnes oppressos a diabolo*, habrá hoy de seguro esparcido muchas gracias; y el diablo tendrá que soltar á los que hasta ahora tiene esclavizados, y abrirá los ojos esta ciega morisma. *Fiat, fiat.*

#### CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA LEON XIII.

A nuestro querido Hijo Estéban Dauphin, director general de la Obra de las escuelas de Oriente.



Querido hijo, salud y bendición apostólica.

Aunque tenemos conocimiento del celo con que te esfuerzas en distribuir á todos los cristianos que forman parte del Imperio otomano los beneficios de la caritativa obra que diriges, creemos, no obstante, deber recomendarte especialísimamente las necesidades de los sirios y de los caldeos, cuya desdichada situación

nos aflige. Extendidos como están por las vastas regiones de Mesopotamia y del Kurdistan, ¿no parece que cuanto más espacio ocupan, menos previstos están de los preciosos establecimientos necesarios á la educación de la juventud, que al propio tiempo que conservan á los católicos la integridad de su fe con una medida de instrucción, si no superior por lo menos igual á la de los heterodoxos, dan á estos mismos heterodoxos el medio de conocer la verdad, y los llevan poco á poco á la unidad católica?

Lo que aumenta el peligro es que los protestantes que van de Europa levantan en todas partes, para seducir á los ignorantes, escuelas que están abundantemente provistas de todo, teniendo á su disposición recursos que igualan el ardor con que se esfuerzan en propagar sus errores.

Considerando este estado de cosas con la solicitud del Pastor universal que abraza también á las iglesias de Oriente, no podemos menos de sentir una viva emoción, ni dejar á esas queridas iglesias sin defensa contra ataques é invasiones que tienden nada menos que á su pérdida total.

Bien es verdad que la caridad activa de los sacerdotes que ejercen allá el ministerio evangélico no falta nunca; pero, si no se les ayuda, ¿cómo podrán bastar solos para las muchas y urgentes necesidades de aquellas comarcas? Siendo precisamente la lucha contra enemigos que, para darse mayor autoridad, usurpan el nombre y las glorias de la ciencia, es preciso que por su parte el clero de los ritos sirio y caldeo no se muestre menos celoso y menos hábil en los estudios que convienen al sacerdocio. Nós damos á éstos tanta mayor importancia, cuanto que es nuestra convicción que ni las naciones orientales, ni ninguna otra cuando han decaído de su primera gloria, llegarán á levantarse de nuevo si el clero no marcha á su cabeza, rico de piedad y de ciencia, y ayudando generosamente con su concurso.

Queriendo, pues, en la medida de nuestras fuerzas y según las necesidades del tiempo, ayudar á esas pobres naciones dispersas, que fueron antes tan prósperas y gloriosas, y que hace mucho tiempo forman parte del rebaño de Jesucristo, hemos resuelto establecer, á lo menos en las ciudades principales y en los centros más importantes, cierto número de escuelas y de institutos donde la infancia y la juventud puedan recibir una buena y conveniente educación. Queremos además dar nuevo incremento al Seminario que los Religiosos Dominicos han fundado en Mossul, á fin de que los clérigos indígenas beban allí á la vez la piedad y doctrina en la medida que exigen las necesidades de estos tiempos. Y aunque esta Sede apostólica está abrumada de gravísimas necesidades, hemos no obstante aplicado una suma de dinero para la realización de este designio. En medio del pesar que sentimos por no poder hacer tanto como quisiéramos, una alegre esperanza nos consuela; y es que no careceremos de los socorros de la obra caritativa que tú tan dignamente diriges, hijo querido.

Entre tantas otras cosas que glorifican la piedad de los católicos de Francia, es un gran beneficio haber fundado y sostener la Obra de las escuelas de Oriente. Acordándonos, pues, de la generosidad con que en otra circunstancia nos habéis ofrecido vuestro concurso, y teniendo por cierto que vuestra buena voluntad y la de vuestro consejo corresponderán plenamente á nuestros designios, expresamos el deseo de que, fuera de los socorros habituales que aplicais á las escuelas de los sirios y caldeos, añadais una dotación regular destinada á los fines que hemos indicado.

Esta dotación, tan provechosa á los fieles de Oriente, sería agradabilísima para Nos mismo, si pudiese elevarse anualmente á la suma de diez mil francos. Si te parece que indicamos demasiado libremente esta cifra, lo hacemos así porque no queremos ocultar nada á tu piedad compasiva de las necesidades de tus hermanos.



Rogamos vivamente al Señor, que tiene en sus manos los corazones de los hombres, que se digne aumentar de día en día las larguezas de los fieles de Occidente en favor de vuestra obra, que tanto bien ha merecido de las naciones orientales, de las cuales nosotros mismos recibimos la fe y la civilización.

Esperando que Dios ha de escuchar nuestros votos, y como prenda de nuestro amor paternal, te damos, querido Hijo, nuestra bendición apostólica, lo mismo que á los colaboradores de la Obra, á los miembros de su Consejo, y finalmente á todos los que la mantienen con sus limosnas.

Dado en San Pedro de Roma el día 10 de Abril de 1882, año quinto de nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

## CRÓNICA.

**Japon.** — El Ilmo. Bernardo Petitjean, obispo de Myrio-fita y vicario apostólico del Japon meridional, escribe desde Nagasaki con fecha 29 de Febrero:

«El 17 de Diciembre último ordené á nuestros tres primeros diáconos japoneses. Terminada la augusta ceremonia erigí en nuestra propiedad, contiguo á la iglesia y frente de nuestra habitación, una imagen de Jesús crucificado casi de tamaño natural. Está en el centro del cementerio de la Mision, junto al sitio donde un año há descansan los respetables restos de nuestro querido P. Poirier. Desde entonces tanto los cristianos como los paganos que entran en nuestra iglesia nunca dejan de visitar este Crucifijo por piedad ó curiosidad.

«Muchos neófitos de ambos sexos frecuentan la sagrada Comunión. En la última misa de media noche asistieron cerca de 2,000 personas á los divinos Oficios, y la distribución del Pan eucarístico duró más de una hora. ¡Ayer aún, como quien dice, se nos perseguía aquí, y hoy somos más libres que en nuestra católica patria!

«En las Témporas de Setiembre, ó de Diciembre todo lo más tarde, mis tres diáconos recibirán el presbiterado, y abrigo fundadas esperanzas de que serán excelentes obreros apostólicos, pues ya en las grandes festividades se han dedicado con brillante éxito al ministerio de la predicación durante los Oficios pontificales. El mayor de ellos predicó con general satisfacción en la misa de media noche. Era la primera vez, después de más de doscientos años, que un japonés hablaba en un Oficio público. Asistieron varios europeos conocedores de la lengua, y quedaron también complacidos del discurso de nuestro joven diácono.

«Los jóvenes clérigos tonsurados, en número de 6, hacen notables progresos en filosofía. Algunos de ellos pudieran luchar con los primeros discípulos de esta facultad en los seminarios de Francia. Nuestros 72 seminaristas, 60 en Nagasaki y 12 en Osaka, son para nosotros objeto de esperanzas y grande consuelo, al mismo tiempo que una pesada carga.

«No solamente nuestros discípulos y los cristianos ruegan, si que además cada día un misionero celebra la santa Misa, por turno, por los bienhechores de la Mision vivos y difuntos.»

**Madagascar.** — El 22 de Mayo del año último tuvo lugar en Ambohibeloma la solemne dedicación de una iglesia bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes. El P. Laboucarie hace la relación de esta fiesta en una interesante carta que resumimos.

Los fieles malgaches, contentos por ver en fin terminado el piadoso santuario, levantado á costa de perseverantes esfuerzos y venciendo toda suerte de obstáculos, acudieron

de veinte y dos cristiandades para asistir á la inauguración. Algunos arrostraron las fatigas de tres días de camino á fin de ser testigos de la fiesta.

El P. Cazet, que presidía la ceremonia, celebró la misa de las ocho. Dispúsose el altar á la puerta de la iglesia á causa de la afluencia de fieles, que no hubieran cabido en el interior. Después del sermón que pronunció el P. Barbe, la procesión dió la vuelta á la ciudad. Por la tarde los discípulos de las escuelas católicas sufrieron un examen público de todos los ramos de la enseñanza, y sus respuestas llenaron de admiración y gozo á todos los asistentes.

**Terranova (América).** — El Rdo. Tomás Sears, prefecto apostólico de San Jorge en la isla de Terranova, nos escribe desde el Río Grande el 4 de Enero último, y nos comunica el siguiente relato acerca los progresos de nuestra santa Religión en aquella isla, que se ha leído ante Su Santidad Leon XIII:

«Santísimo Padre:

«A orillas del mar, al Oeste de Terranova, en la América británica del Norte, está establecida la prefectura apostólica de San Jorge, de una extensión de casi 500 millas: contigua á la diócesis de San Juan por la parte del Sur, y á la del Havre de Gracia por la del Nordeste. Hasta el presente ha sido inhabitado el interior de este país; la población está muy dispersa al rededor de las diferentes, á considerable distancia unas de otras, que se extienden por el golfo de San Lorenzo. En todas estaciones la Mision es bastante difícil: durante el estío el misionero se ve obligado, para visitar á su pueblo, á navegar en canoa por esos ríos, con harto peligro de su vida, y en invierno le es preciso cruzar montañas con dificultades aún mayores.

«El Rdo. Alejo Bélanger, mi predecesor, originario del Canadá, fué el primer misionero que visitó estas habitaciones diseminadas. Tras diez y ocho años de apostolado, fué en el de 1868 á recibir la recompensa eterna. Este siervo bueno y fiel realizó un bien inmenso, y logró conservar incólume entre el pueblo la fe, que se hubiera extinguido sin su espíritu apostólico y su heroica abnegación.

«Cuatro meses después de su tránsito fui enviado para reemplazarle. A mi llegada sorprendiome el triste estado en que se encontraba la Mision, que á pesar de ser muy extensa sólo contaba una iglesia en la que se pudiese ofrecer de un modo conveniente el santo sacrificio de la Misa. No había ni una residencia para el misionero, y respecto á escuelas, el pueblo ni siquiera abrigaba esperanza de tenerlas. La población católica apenas llegaba á 2,000 almas. Tres años más tarde, en 1871, San Jorge fué erigida en prefectura por un decreto de la sagrada Congregación de la Propaganda. Desde esta época, merced á la generosidad de la población, y más aún á los anuales recursos de la *Obra de la propagación de la fe*, hemos podido edificar siete nuevas iglesias, reparar enteramente y ensanchar dos de las antiguas; además hemos construido tres casas para los misioneros y abierto siete escuelas.

«Durante seis largos años tuve que subvenir sólo á las necesidades espirituales de esta Mision, y creo que mis esfuerzos hubieran obtenido escaso éxito si no hubiese trabajado al mismo tiempo en la prosperidad material de mi pueblo. Se han abierto caminos, una comunicación regular de la Mala une hoy este vasto territorio con el resto del mundo civilizado; la acción de la autoridad obra cada vez más, y gozamos de la bienhechora influencia de la civilización. Los obispos de San Juan, de Arichat y de Montreal me han enviado á diferentes intervalos algunos sacerdotes, y de la benevolencia de la Congregación de la Propaganda se ha obtenido un último refuerzo.

«La población católica se eleva á unas 3,500 almas,



mientras que las diferentes sectas protestantes cuentan cerca de 8,000. El pueblo lleva una vida virtuosa y es de una sencillez casi primitiva, lográndose muchas conversiones entre los protestantes.

«Como esta parte de la isla abunda en recursos naturales, como minerales, maderas, pescado, y el suelo es muy fecundo, la prefectura de San Jorge es capaz para proveer á las necesidades del crecido número de misioneros que reclama la población.

«Por lo tanto, Santísimo Padre, imploro ardientemente vuestra bendición apostólica para esta porción naciente de la grey de Jesucristo; para sus misioneros que trabajan con tanto celo, no sólo para conservar la fe en aquellos que permanecen fieles, sí que también para volver al aprisco del Señor las ovejas perdidas; por los nobles bienhechores que tan generosamente han sostenido al rebaño y al pastor, y finalmente por el humilde sacerdote á quien la Santa Sede confió la salvación de tantas almas.»

**Australia.**—El Ilmo. Eleázaro Torregiani, capuchino, obispo de Armidala, escribe al vice-procurador general de las Misiones de su Orden:

«Acabo de terminar la visita pastoral que empecé el 2 de Febrero de 1880. He recorrido toda mi diócesis, que no tiene menos de 50,000 millas cuadradas de superficie. En mis comidas las más de las veces no he tenido otra mesa que la desnuda tierra, y á menudo debí acostarme en las yerbas

de los bosques, bajo los árboles ó la bóveda del cielo. No obstante, la bondad de los fieles que encontré en mis viajes suavizó no poco todas las privaciones. En algunos puntos los negros indígenas, á fin de obsequiarme, salían de sus talleres y bosques, y danzaban, cantaban y prorumpían en vítores como en las grandes solemnidades. En todos los puntos en que encontré habitantes, me detuve para instruirles, bautizarles, confirmarles, celebrar la santa Misa y distribuirles la sagrada Comunión, procurando construir siquiera pequeñas capillas, y he designado algunos misioneros para visitar periódicamente á los fieles durante el año. Estas buenas gentes están tan complacidas de lo que he emprendido por su bien, que á veces andan hasta veinte millas para encontrar un sacerdote, confesarse,

comulgar y oír la santa Misa en una localidad central donde el misionero erige un altar. Esas muestras de piedad me consuelan grandemente, y hacen que olvide todas mis privaciones y trabajos.»

## TIERRA SANTA.

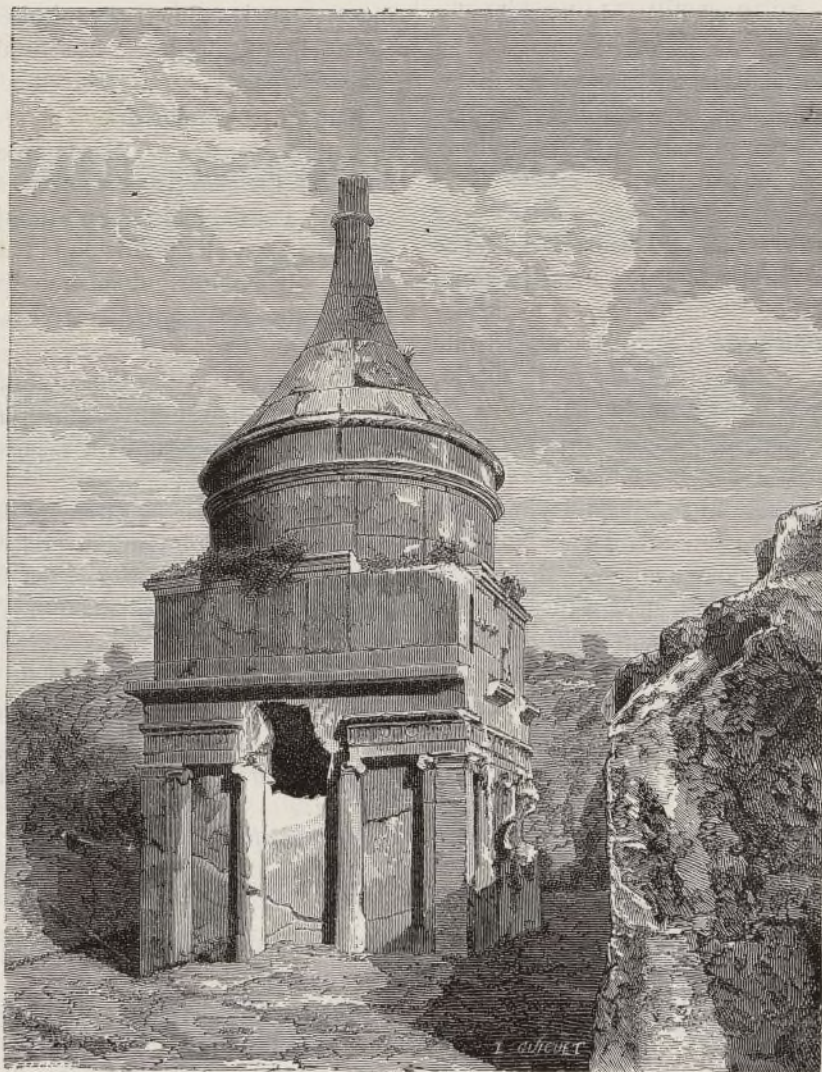
XXI.

SEPULCRO DE ABSALON.

**S**E encuentra este sepulcro en el valle de Josafat (torrente de Cedron) que separa á Jerusalem del monte Olivete, á treinta pasos del puente que aún existe sobre el torrente. Nuestro grabado representa la fachada occidental del monumento. Toda

la parte inferior, hasta encima de la cornisa, está labrada en el pie del monte del Escándalo, cubre meridional del Olivete, donde Salomon erigió altares á los falsos dioses de sus mujeres idólatras.

Cada uno de los lados de esta masa, que tiene la forma de un cubo de 6 metros 80 centímetros de arista, está adornado con pilares entre dos semicolumnas de orden jónico en los ángulos, y de dos columnas del mismo estilo, que forman parte integrante de la masa. Sobre este orden descansa un friso dórico con el triglifo y las copas ó pátaras. Encima de la cornisa egipcia



TIERRA SANTA.—Sepulcro de Absalon.

se levanta un zócalo con una pirámide redonda, formada con gruesas piedras, cuya parte superior semeja un gorro coronado con un ramillete de palmas. La injuria del tiempo ó la mano del hombre ha mutilado algunas de esas palmas, la cornisa del zócalo y aún la misma cornisa egipcia. En los intersticios de los sillares desunidos distingúense raíces de varios arbustos. Por tres lados un intervalo de cinco metros separa el monumento de la peña en que está cortado. Escombros y montones de piedras ocultan las columnas hasta los dos tercios de su altura, especialmente por la parte de Oriente; la fachada occidental está menos obstruida. Hace algunos años la Comisión arqueológica inglesa hizo despejar los basa-



mentos de las cuatro columnas de esta fachada. La elevación de la pirámide es excesiva y no guarda proporción con el sepulcro. La altura total de tan extraño monumento es en la actualidad de 16 metros 30 centímetros; y digo extraño, «porque carece de regularidad, dice el Sr. de Sauley; no tiene dos páteras iguales, los capiteles difieren sensiblemente, y en una palabra, todo parece ser obra del capricho.»

En cada frente hay una pequeña abertura; la mayor, la del Oeste, es irregular. Todas pudieron ser practicadas con posterioridad á la construcción del monumento, y sobre todo la última, por los que profanaban los sepulcros de los judíos con la esperanza de encontrar en ellos tesoros ocultos. De todas las antiguas tumbas, que existen en gran número en los alrededores de Jerusalem, y particularmente en el valle de Josafat, ni una sola ha sido perdonada, habiéndose dispersado huesos y cenizas. El sepulcro llamado de Absalon, cuya magnificencia permitía esperar tesoros más considerables, no fué seguramente el último en sufrir un registro. Las cuatro aberturas iluminan una cámara interior de 2 metros 50 centímetros, llena en otro tiempo de piedrecitas: no se ha encontrado en ella nicho sepulcral ni sarcófago, como en las tumbas de los Reyes, de los Jueces, de los Profetas, etc. Una escalera de cinco ó seis peldaños permite subir á una pequeña abertura practicada en el zócalo, encima de la cornisa de la fachada meridional.

Los arqueólogos no concuerdan acerca de la época de este monumento. Chateaubriand se inclina á fijarla en el tiempo de los primeros Macabeos. El Sr. de Sauley dice que los estilos tan divergentes de la ornamentación permiten suponer que no se encuentra en su estado primitivo, y que se han hecho en él retoques en distintas épocas. ¿Puede remontarse tal vez hasta los tiempos de Absalon? Sabido es que este joven Príncipe fué muerto el año 1030 antes de Jesucristo, que lo echaron en el mismo bosque en que Joab le traspasó con tres lanzas, y que sobre la hoya, dice la Escritura, acarrearón un montón muy grande de piedras (1).

Difícil sería probar que el arte que produjo el orden dórico y el jónico, todavía en su infancia en Grecia diez siglos y medio antes de Jesucristo, hubiese pasado el mar y fuese conocido en Palestina en tiempo de aquel desdichado Príncipe. Tampoco es fácil demostrar que el sepulcro llamado hoy día de Absalon es el mismo de que se habla en el libro II de los Reyes. «Absalon se había erigido una columna (una *stela* según la palabra griega de la versión de los Setenta) en el valle del Rey, porque había dicho: «No tengo hijos, y esto servirá para memoria de mi nombre.» Y dió su nombre á la columna, que se llama hasta el día de hoy la Mano de Absalon.»

Flavio Josefo, en sus *Antigüedades judías* (lib. VII, c. x, v. 3), indica la distancia que separaba este monumento de la ciudad: «Absalon se había erigido una columna de mármol en el valle del Rey, con una inscripción, á dos estadios de Jerusalem, y quiso que fuese llamada Mano de Absalon.»

El actual monumento no es de mármol. Pasemos gustosos esta expresión á Flavio Josefo, de la que se sirvió en otros pasajes para significar en general piedras susceptibles de pulimento. No se ve rastro alguno de ins-

cripción en el sepulcro que nos ocupa, y hay apenas un estadio (206 metros) hasta el muro de la ciudad que forma, por el lado de Oriente, la esplanada del templo de Salomón. Pero dicho escritor quiso referirse tal vez al monte Sion, donde se encuentra la parte principal de la ciudad.

En el siglo IV (333) el autor del *Itinerario de Burdeos á Jerusalem* dice que este sepulcro era considerado como del rey Ezequías.

En tiempo de Arculfo, que visitó la Palestina en 680, se la llamó «la torre de Josafat, en el valle de este nombre, torre en la cual se veía el sepulcro de un príncipe.»

En 1173 el judío Benjamin de Tudela es el primero que habla de la tradición judaica, refiriéndola al monumento mencionado en el capítulo XVIII del libro II de los Reyes. Lo mismo que la Escritura, lo llama la Mano de Absalon.

Juan Focas, monje griego de la isla de Creta en 1185, dice que la cámara practicada en ese monolito, llamado entonces *Cucuma* (caldero, cazo, sin duda á causa de su remate), era habitado por un monje georgiano. Un peregrino moderno ha traducido la palabra *ibericum* por español, olvidando sin duda que Iberia es el nombre que los griegos daban antiguamente á la comarca hoy llamada Georgia.

En 1483 el P. Félix Fabri, dominico de Ulma, que en su peregrinación se enteró escrupulosamente de todos los monumentos de Jerusalem, expresa su parecer en los siguientes términos:

«Fué construida la pirámide para servir de sepultura á algun gran rey y hombre poderoso. Unos dicen que Salomón la hizo labrar para su esposa etiope, hija de Faraón, que está sepultada allí (1). Otros aseguran, y esta es la opinión de los sarracenos y de los cristianos orientales, que Absalon, hijo de David, la hizo erigir para su sepultura. Fúndase esto en el capítulo XVIII del libro II de los Reyes. Mas, como persiguió á su padre, murió miserablemente y fué enterrado á la otra parte del Jordán.

«Así hay la costumbre que todos los niños que pasan cerca de esta pirámide, sean judíos, sarracenos ó cristianos, echan contra ella una piedra maldiciendo á Absalon, como un insulto á su memoria y una señal del horror que les causa su rebelión contra su padre.

«Cuando un habitante de Jerusalem tiene un hijo indócil y rebelde, lo conduce al valle de Josafat, y le obliga con amenazas y golpes á echar piedras contra esta pirámide y á maldecir á Absalon, refiriéndole su maldad y su muerte. Esta es una corrección eficazísima para los niños de la ciudad.

«A consecuencia de tal costumbre, junto al monumento se forma un considerable montón de piedras, que á no quitarlas de vez en cuando cubrirían ya toda la pirámide.»

Lo mismo practicábase aún en 1645, según refiere el P. Surio, franciscano recoleto á la sazón custodio de los Santos Lugares. «Los cristianos, judíos, turcos y moros que acompañan á sus hijos por el valle de Josafat, se de-

(1) Esta tradición la conservan en nuestros días los musulmanes de Jerusalem, quienes denominan dicho sepulcro *Tantur Faraum* (Gorro de Faraón). Mas como son los postreros que ocuparon aquel país, su opinión tiene muy poca autoridad.

(1) II Reg. XVIII, 17.



tienen, y arrojando cantos y piedras contra el sepulcro, mandan á sus niños que les imiten, gritando en alta voz: «Hé aquí al malvado, al verdugo, al cruel que hizo guerra contra su padre.»

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que no se practica mucho tiempo há.

Cuando se desciende á este valle de Josafat, en donde la vista sólo descubre por todas partes sepulturas antiguas y modernas (hoy es cementerio de los judíos y musulmanes), un profundo sentimiento de tristeza embarga el alma cristiana, recordando estas palabras del profeta Joel: «Que los pueblos se levanten y reunan en el valle de Josafat, en donde me sentaré para juzgar á todas las naciones.» Parece se oye, dice un piadoso peregrino, la espantosa trompeta del juicio final, y se ve los muertos, como los de la vision de Ezequiel, levantarse y comparecer atemorizados ante el soberano Juez.

## ENSAYO SOBRE LA HISTORIA RELIGIOSA DE TÚNEZ,

POR EL SR. E. DE SANTA MARÍA.

### IV.

#### *Tratados de relaciones de la cristiandad con el reino de Túnez (1073-1535).*

**D**URANTE la cruzada de san Luis en Berbería se habló poco de los cristianos indígenas, por más que fuesen relativamente numerosos. Los historiadores árabes dicen que Mohamed-el-Mostanser poseía en su ejército una legion cristiana; aseguran además que tenía una guardia personal compuesta exclusivamente de cristianos, por tener este soberano musulmán más confianza en ellos que en los demás súbditos suyos. Según la tradicion, el barrio de Bab-Abd-Allah, en Túnez, había sido entonces el centro de los cristianos de la provincia.

No parece que hubiera sido ocupada la silla episcopal de Cartago despues de 1076; sin embargo, los moros toleraron la profesion del Cristianismo. Dos razones les indujeron á esta tolerancia; primera la necesidad de conservar á los cristianos para tener esclavos y servidores de baja clase, y segunda un apático desprecio de las religiones extranjeras.

No obstante, disminuyendo de dia en dia el número de los cristianos indígenas merced al estado abyecto en que eran tenidos, los moros concibieron la idea de ir á capturar otros cristianos en Sicilia y en Italia. Habiéndose desarrollado en gran escala las correrías de los piratas tunecinos, muchos cristianos fueron reducidos á la esclavitud: de estos algunos apostataron, pero la mayor parte prefirieron sufrir para conservar intacta la fe de Jesucristo. Por lo demás, ni aún al principio de la conquista mostráronse absolutos los musulmanes respecto á las conversiones al islamismo. Toleraron siempre la presencia de los cristianos y de los judíos, y sólo se ocuparon de ellos para oprimirles y para atormentarles. Jamás los sectarios del Coran decretaron proscripcion alguna general, pero en cambio con harta frecuencia inmolaron víctimas á su fanatismo. Prefirieron á los grandes extremos las vejaciones diarias, los insultos, los asesinatos parciales, etc.; lo cual no impidió que fuese considerable el número de los confesores de la fe.

Nada revela mejor la existencia de los cristianos en Túnez, de 1073 á 1535, que los numerosos tormentos por ellos sufridos. Voy á probar de levantar el velo que cubre este periodo, valiéndome de los cronistas árabes, de los anales de la Iglesia de Túnez y de los tratados hechos hasta el siglo XVI por las potencias cristianas con los reyes tunecinos.

I. — Desde el siglo XII la piratería puebla á Túnez de esclavos cristianos. Vióse entonces á los corsarios recorrer todo el Mediterráneo, penetrar en el fondo del Adriático, y, pasando las columnas de Hércules, ir hasta Islandia en busca de una presa cristiana.

La Sicilia fué la primera que sufrió las consecuencias de esta caza marítima, y fué tambien la primera en cerrar un tratado con la regencia. Aprovechándose de las dificultades interiores de Túnez, Roger, rey de Sicilia, ocupó la ciudad de Mehedra, situada en la costa oriental (1148); pero tuvo que abandonarla ante fuerzas superiores.

En 1180, su sucesor Guillermo el Bueno firmó con Yusef, rey de Túnez, un primer tratado, en el cual, sin embargo, no se hace mencion de los cristianos indígenas.

El tratado firmado en 1231 entre el emperador Federico II, rey de Sicilia, y un príncipe de la dinastía de los Hafsites, estipula el libre-cambio entre una y otra parte de los esclavos, hombres y mujeres, que persistieran en sus primeras creencias religiosas, es decir, los prisioneros que, en Africa, se mantuviesen en el cristianismo, y los que, en Sicilia ó en otra parte, conservasen la fe musulmana. — Los mercaderes de Sicilia, Calabria y Apulia debian estar en Africa al abrigo de las vejaciones y exacciones que allí habitualmente sufrían los viajeros cristianos. Reciprocidad en favor de los mercaderes musulmanes del Africa en los dominios del Emperador.

De 1470 á 1479 los reyes de Sicilia estipularon con Túnez diversos convenios de igual naturaleza. Desde esta época hasta la expedicion de Carlos V no se encuentra ya huella alguna de relaciones políticas entre los dos países.

Las demás potencias cristianas, tales como Venecia, Aragon, Mallorca, Pisa, etc., siguieron el ejemplo de Sicilia y se ligaron con Túnez por medio de diversos tratados á fin de proteger en Berbería la religion y el comercio marítimo.

El tratado concluido en 1270 entre «Jacme, rey de Aragón, de Malorcha e de Valencia, comte de Barcelona e d' Urgel, senyor de Monpelier, e el noble Miramomeni Aboabdille, rey de Tunes», dice expresamente que los súbditos aragoneses podrán disfrutar de completa seguridad en sus *fonduks* (especie de viviendas) de Túnez, y rezar sus oraciones y enterrar sus muertos. Y más explícitamente todavía se estipula que los súbditos aragoneses serán tratados y respetados, en los Estados tunecinos, al igual que los demás mercaderes cristianos que se hallan en ellos establecidos, como por lo pasado y sin nuevos derechos. Este párrafo atañe evidentemente á los cristianos extranjeros é indígenas, por medio de los cuales los reyes berberiscos entablaron las primeras negociaciones con los príncipes cristianos.

En 1278 y en 1285 las partes contratantes confirman



las disposiciones del tratado de 1270. Llegó al convenio de 1313, refrendado por numerosos testigos cristianos indígenas y verificado entre el rey de Mallorca y el rey de Túnez. En él se halla garantida la seguridad de los mallorquines establecidos en Túnez con el derecho de tener un *fonduk* y un *cónsul*, esto es, un protector de sus intereses materiales y religiosos. La copia de esta acta fué autorizada por un notario aragonés y cristiano, Bernardo de Pulcrovicino, residente entonces en Túnez. En 1323 estas estipulaciones fueron confirmadas por medio de un nuevo tratado.

En 1252 los florentinos obtuvieron los mismos privilegios que los sicilianos y los aragoneses.

La república de Génova, cuyo comercio era entonces muy extenso, cuidó de proteger la existencia de los cristianos en Túnez por medio de estipulaciones firmadas en 1230, en 1250 y en 1272. Aun cuando los genoveses se hubiesen asociado á la expedición de san Luis contra Túnez, puesto que pusieron á la disposición de los cruzados muchos de sus buques, no por eso parece que se hubieran interrumpido sus relaciones comerciales con los Estados del príncipe tunecino, ni que hubieran siquiera salido perjudicadas. Léjos de esto, la república genovesa obtuvo, entre otros privilegios, que las ventas hechas en los Estados tunecinos por genoveses á otros cristianos estarían exentas de toda clase de derechos, y que los cristianos que navegasen bajo la protección del pabellón genovés disfrutarían de los mismos beneficios. Desde entonces pudieron los cristianos indígenas evitar los vejámenes y las exacciones de los musulmanes.

En cuanto á los pisanos, éstos se establecieron en Túnez y en la isla de Tabarca desde el siglo XII. La historia ha conservado el recuerdo de siete convenios firmados por ellos con los reyes de Túnez. El de 1230 les aseguró especialmente la facultad de construir en Túnez iglesias y cementerios; el último, el de 1398, no fué más que un resumen de los privilegios anteriormente otorgados.

Venecia trató cuatro veces con Túnez: en 1251, en 1271, en 1317 y en 1320. El tratado de 1251, que se conserva en el archivo de Venecia, garantiza la posesión de los *fonduks*, el establecimiento de un consulado, etc.; nada dice tocante á los derechos religiosos, pero éstos van implícita y evidentemente comprendidos en el artículo relativo á los *fonduks*, en los cuales los cristianos de las demás naciones estaban autorizados para practicar libremente su religión.

La tregua de diez años, firmada en Octubre de 1270 por Felipe III el Atrevido, sucesor de san Luis, y el rey de Túnez El Mostanser, contenía un artículo especial para los cristianos de Túnez, que decía:

«Art. III. — Los monjes y sacerdotes cristianos serán libres de establecerse en los Estados del Jefe de los creyentes; se les concederán parajes donde puedan levantar casas, construir capillas y enterrar los muertos; se permitirá á los monjes y sacerdotes predicar en el recinto de las iglesias, rezar en alta voz las oraciones; en una palabra, servir á Dios de conformidad con sus ritos y hacer todo lo que harían en su propio país.»

Esto es lo que el sucesor de san Luis pudo obtener para hacer respetar la religión cristiana en Túnez. A

ninguno de los Estados de la cristiandad se le habían otorgado todavía tan extensos y explícitos privilegios.

Además, este tratado fué declarado común á Balduino II, emperador de Constantinopla; á Alfonso, conde de Tolosa; á Guy, conde de Flandes; á Enrique, conde de Luxemburgo, y á todos los condes, barones y caballeros presentes.

II. — Desde el siglo XIII, las Ordenes religiosas unen sus esfuerzos á los de los príncipes cristianos para el triunfo de la fe en Túnez. La Orden de los Trinitarios es creada en 1198 por san Juan de Mata y por san Félix de Valois, para la redención de los cristianos cautivos de los infieles. En 1232 san Pedro Nolasco funda la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Estas dos Ordenes jugaron un gran papel en el rescate de los cristianos cautivos en Túnez, y á ellas principalmente se debe la conservación del cristianismo en aquellos países.

Desde 1193 hasta 1787 los Trinitarios rescataron en las costas de Berbería 900,000 esclavos, y los Padres de la Merced 300,000. Siendo por término medio 6,000 francos el precio de un esclavo, resulta que para el rescate de 1.200,000 esclavos la Europa cristiana consagró, en el decurso de más de cinco siglos, 7,200 millones de francos (equivalentes á 1,440 millones de duros) á la redención de los infelices caídos en poder de los corsarios berberiscos.

En dos viajes verificados en 1202 y en 1210, san Juan de Mata redimió 230 prisioneros que condujo triunfalmente de Túnez á Roma. Dos veces envió á Túnez á su compañero Juan el Inglés, quien libertó á 334 esclavos.

A veces los Padres de la Merced ocupaban la plaza de los esclavos á quienes con dinero no podían rescatar. Véase parte del juramento que pronunciaban estos religiosos al tomar el hábito: «... *et in Sarracenorum potestate in pignus (si necesse fuerit ad redemptionem Christi fidelium) detentus manebo*: Juro quedar esclavo en poder de los Sarracenos como rehen, si fuere necesario para la redención de los fieles de Jesucristo.»

En 1219 san Francisco de Asís envió á Túnez algunos de sus Religiosos para asistir á los cristianos.

El año 1247 señala el asesinato de un Religioso francés llamado el P. Pedro de Saint-Desús; se ignora la Orden á qué pertenecía.

Todos los redentores de esclavos cristianos que fueron á Túnez en 1249, fueron robados, asesinados y echados al mar.

En 1253 el P. Thibaut estaba á punto de partir con 129 esclavos rescatados, cuando fué hecho prisionero y quemado vivo, siendo de nuevo reducidos al cautiverio los cristianos á quienes había redimido.

El lamentable estado de esta provincia llamó la atención del Papa Alejandro IV, quien, por su carta del 27 de Junio de 1259, excitó al superior general de los Dominicos á enviar misioneros á Túnez. Esta misión no tardó en dar fruto. Léese, efectivamente, en una carta del mismo Papa (15 de Julio de 1260) dirigida á san Raimundo de Peñafort, que los Dominicos enviados á Túnez hasta convirtieron á musulmanes. Las crónicas dominicanas hacen ascender á 10,000 el número de los infieles que recibieron entonces el Bautismo.



Algunos años despues de la cruzada de san Luis, ábrese de nuevo el martirologio. En 1284, Pedro del Camino, religioso de la Merced, es asesinado; en 1315 los Padres Odon, Jaime y Adolfo, que regresaban de Túnez con 320 esclavos, son cogidos por los piratas, conducidos á Constantinopla y empalados. Dos años más tarde el P. Alejandro es quemado vivo en Túnez, mientras el P. Arthaud y otros 30 Padres de la Merced mueren tambien allí de hambre.

El venerable Raimundo Lulio, nacido en Mallorca en 1235, despues de treinta años de estudiar la lengua árabe y de prepararse para la evangelizacion de los moros, pasó á Túnez (1311-1314). Decidido á probar lo que podia estando sólo, para conseguir su propósito, reunió á los más sabios musulmanes y les dijo:

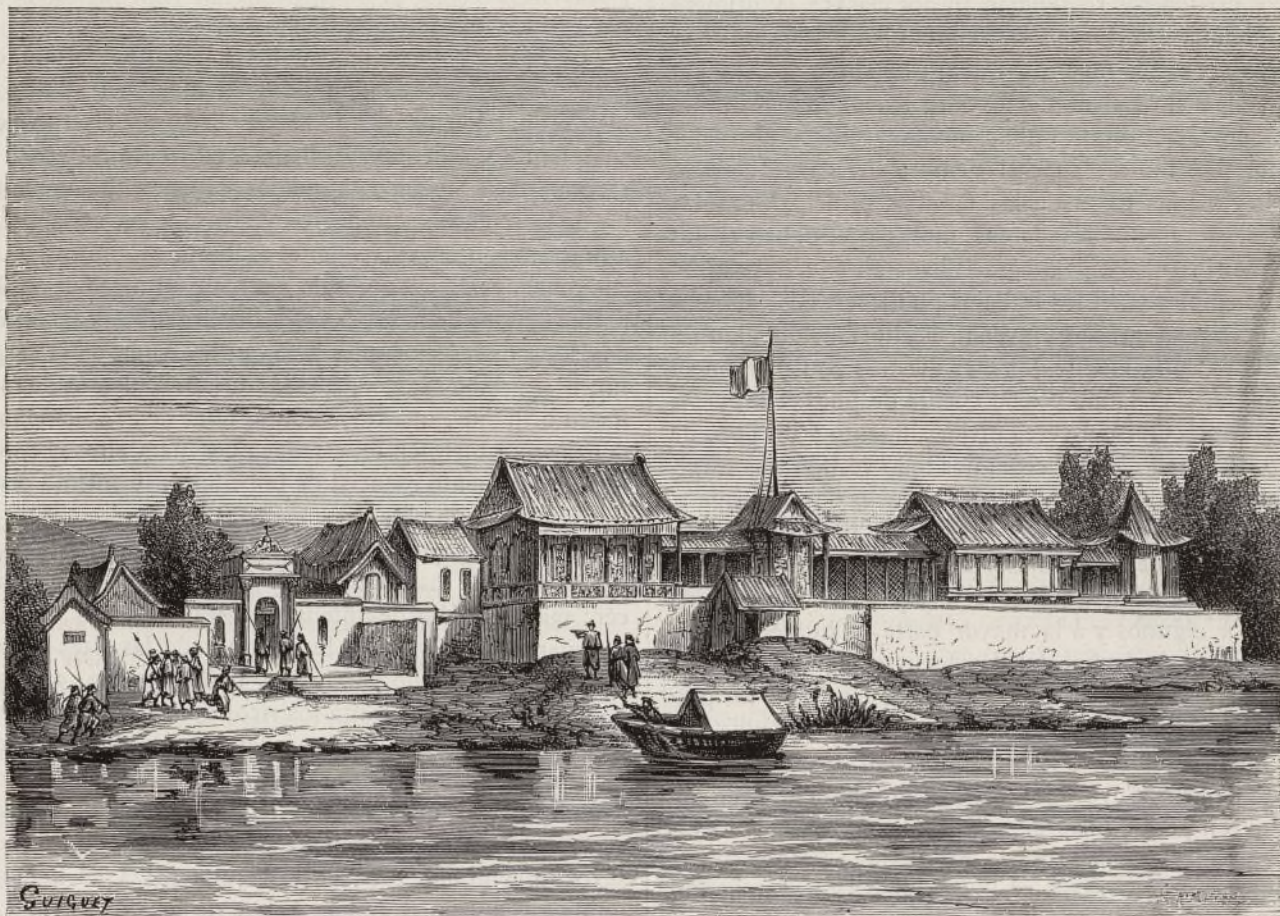
—Estoy perfectamente instruido en las pruebas de la religion cristiana y he venido á vosotros para conocer las del islamismo, á fin de abrazarlo si encuentro vuestras razones más fuertes que las mías.

Habiéndole los musulmanes presentado las pruebas de su religion, contestó fácilmente á ellas y añadió:

—Todo hombre prudente debe seguir la creencia que atribuye á Dios más poder, más bondad, más gloria y perfeccion, y que pone más acuerdo y más conveniencia entre la causa primera y su efecto.—

Durante un siglo nada se sabe de las vicisitudes por que pasó en Túnez el cristianismo, siendo preciso llegar á la mitad del siglo XV para reanudar el hilo de este relato.

San Lorenzo Company, vigesimoprimer superior



TEATRO DE LAS MATANZAS DE TIEN-TSIN.

I.—Vista del palacio imperial Wam-hai-leu, segun dibujo del P. Gab. de Beaurepaire, de la Compañía de Jesús. (Pág. 264).

general de la Merced, llegado á Túnez hácia el año 1450, es cogido y hecho esclavo, sufriendo allí durante diez y seis años, con el P. Bozet, comendador de Tolosa, y muriendo en 1479. Durante su vida hizo numerosos milagros, figurando entre ellos el haber devuelto la vista á un ciego y el haber librado de un demonio á la hija del rey de Túnez. El *Bullarium Ordinis B. M. V. de Mercede* (Barcinonæ, 1692), contiene la relacion completa de la vida y obras de Lorenzo Company. Segun este documento el santo misionero habria sido enviado dos veces como embajador por el rey de Túnez á Alfonso V, rey de Nápoles y de Aragon. Los milagros de Lorenzo Company convirtieron á la fe cristiana al rey de Túnez y á toda su familia. Difícil es poner en duda este

hecho de que hacen mencion graves autores, si bien los escritores árabes guardan naturalmente silencio sobre este particular. Conviene, pues, aceptar esta afirmacion sin discutirla, lamentando que un ejemplo venido de tan alto haya sido estéril. Dos veces los soberanos de Túnez ó desearon convertirse ó abjuraron; no obstante, fuera de los 10,000 musulmanes bautizados por los Dominicos, el resto del pueblo siguió profesando los errores de Mahoma.

Ved ahí lo que la Iglesia intentó, hasta la conquista de Carlos V, para el rescate de los cristianos y para la glorificacion del Señor entre los infieles. Gracias á los esfuerzos combinados de los príncipes y de los Trinitarios, Dominicos y Padres de la Merced, etc., quedó garanti-

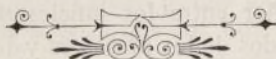


da todo lo posible la existencia de los cristianos en Túnez; construyéronse algunas iglesias y capillas, diéronse grandes ejemplos de piedad: mas ¡ay! ¿qué era aquel estado de languidez comparado con el esplendor de la Iglesia de Cartago de los siglos V al VII? Lo único que nos queda es que la antorcha de la fe jamás se ha extinguido en Túnez, y que esto mismo permite entrever próximos días en que brillará con nuevo esplendor. La creación de las Ordenes de la Santísima Trinidad y de Nuestra Señora de la Merced fué un especial favor de Dios que suscitó numerosos defensores de la Iglesia militante: la conquista de Carlos V puso el sello material á las victorias morales de los misioneros.

No es posible hoy formarse una idea de los sufrimientos que se veían precisados á sobrellevar en Túnez los cristianos cautivos.

Los prisioneros se dividían en dos clases: la primera comprendía al capitán y á la oficialidad del buque capturado, con sus mujeres é hijos: esta primera clase era sometida á un trabajo menos duro que el de los simples marineros, que eran públicamente vendidos al mejor postor. Los niños eran casi siempre enviados al palacio del bey ó á las casas de las familias principales, y las mujeres servían á las damas moras ó entraban en los harems. Pero los más desgraciados eran aquellos á quienes se empleaba en los trabajos públicos. Se les alimentaba con pan grosero, avena, aceite rancio y algunas aceitunas: únicamente los más diestros podían, con su industria, trabajando por su cuenta despues de la puesta del sol, procurarse á veces mejor alimento y un poco de vino. El Estado les concedía por todo vestido una camisa, una túnica de lana de mangas anchas y una capa... Cada prision se formaba de un vasto edificio distribuido en pequeñas celdas, bajas y sombrías, cada una de las cuales contenía de quince á diez y seis esclavos. Una estera á algunos y á la mayor parte el húmedo suelo les servían de lecho. Allí eran custodiados los esclavos que pertenecían al Estado. Los esclavos de los particulares eran generalmente bastante bien tratados, sobre todo aquellos que se presumían rescatables. La venta de los esclavos se hacía en un bazar llamado *Bezestan* (en persa, *comprar, sitio donde se compra*). El valor en venta dependía de la edad, de la fortuna, de la salud, etc... El rescate se efectuaba de tres maneras. Había primero la redención pública, que era la que se hacía á expensas del Estado á que pertenecían los esclavos. Había luego el rescate por medio de los Padres de la Merced, y finalmente el rescate directo, efectuado por los parientes del cautivo. Una vez pagado el rescate, exigíanse diversas cantidades suplementarias que doblaban el precio convenido.

Durante algunos siglos, la Europa consintió á sus puertas este triste estado de cosas; durante largo tiempo se sintió impotente para reprimir las correrías de los tunecinos. Hasta el siglo XVI únicamente supo defenderse por medio de algunos tratados insuficientes; y á no haber sido el celo de los misioneros, durante aquel dilatado y oscuro período (1073-1535) los árabes habrían borrado en Africa el nombre de cristiano.



## NOTAS SOBRE EL REINO DE SIAM (1).

### I.

#### CEREMONIA PARA LA TONSURA DE UN PRÍNCIPE.



SIAM, reino de las pagodas, de los palacios y de los elefantes, ha entusiasmado siempre por sus esplendores orientales á los viajeros que han recorrido la Indo-China. Muchos de ellos han comparado la permanencia en aquel país á un sueño de las *Mil y una noches*, y cierto no han exagerado. Usos, costumbres, ceremonias, todo es allí extraño, y aún á la magnificencia de las cúpulas y alminares excede la de la naturaleza. Bajo los purpurinos rayos de un sol tropical, una vegetación exuberante cubre la tierra con un manto de flores: á la sombra de los bosques de sicomoros, de palmeras y de *techs* viven los animales más graciosos al par con los más terribles de la creación.

Los *Thai*, como se llaman los habitantes del reino, pertenecen á la raza mongólica: de mediana estatura y bien proporcionada, distinguen por su tez aceitunada, sus pómulos salientes, su barba y su frente estrechas y redondeadas. Sus ojos, hundidos y menos oblicuos que los de los chinos, son negros y vivos, y las cejas poco arqueadas son negras como el azabache, lo mismo que sus cabellos, de los que sólo guardan un mechón en la parte superior de la cabeza. No llevan barba, y arrancan cuidadosamente cualquier pelo que les asome en la cara. Entre sus labios algo gruesos muestran dientes de un negro brillante, que tiñen con la nuez de *arec*, cuidándolos con esmero en tal estado, pues para ellos constituye un elemento esencial de la belleza, lo mismo para los hombres que para las mujeres.

De carácter benigno y hospitalario, déjanse llevar, como la parte de los asiáticos, de la indolencia y del placer; mas, dotados de inteligencia y perspicacia, llegan fácilmente á cultivar con buen resultado las artes europeas. Adoran el lujo, el fausto y la ostentación, de manera que los pobres como los ricos gustan de adornarse con dijes, brazaletes de oro, plata y pedrería, y en los días de fiesta sus mujeres y sus hijos van casi encorvados con el peso de tantos collares, anillos, piedras preciosas y ricos metales. La sencillez del vestido, que para ambos sexos se compone solamente de una pieza de indiana unida á la cintura y de una banda de seda ó de tela común para proteger los hombros, la suplen aquí con la profusión de adornos.

En extremo aficionados al juego y á las diversiones, pasan la mayor parte del día solazándose, y sus recreaciones y fiestas nunca son turbadas por riñas graves: los homicidios, sumamente raros, son accidentes que no ocurren todos los años. Esta inclinación á los placeres les hace buscar en muchas circunstancias de la vida la ocasión de celebrar fiestas y ceremonias, que pobres y ricos se esfuerzan á porfía para que sean lo más espléndidas posible. La preferente entre ellos es la de la tonsura, que tiene lugar cuando el niño llega á la edad de la adolescencia.

Hasta los doce ó trece años los niños de ambos sexos traen en la cabeza un tupé circular de cuatro ó cinco centímetros de diámetro, bien peinado, untado con po-

(1) Estas notas están tomadas de un trabajo del Ilmo. Pallegoix, antiguo vicario apostólico de Siam.



mada, graciosamente atado y sujeto con preciosos alfileres; pero á la edad dicha el tupé, que se ha dejado crecer durante ocho ó diez años, es afeitado con grande ceremonia, constituyendo una fiesta para toda la familia.

Cuando se trata de hijos de reyes ó príncipes la fiesta se prolonga dos ó tres días, y hay mesa dispuesta y generosamente servida para todos los que se presentan. El primer día anúnciase la ceremonia por la mañana con salvas de mosquetería, ó de cañon si se trata del hijo de un rey. Los mandarines vestidos de gala, los soldados con su más brillante uniforme y centenares de niños vistosamente adornados y trayendo ramilletes de *nymphaea*, van procesionalmente á buscar al jóven príncipe.

Vestido de rojo y cubierto de collares de oro, granates, topacios, zafiros y rubíes, el adolescente se dirige con todo su séquito y al són de una brillante música á los departamentos de su padre, y se postra á sus piés. Este tomándole de la mano le conduce á la pagoda donde descansan las cenizas de sus antepasados. Allí, ante las urnas funerarias, el jóven adora y ruega tres días consecutivos, y en el cuarto los *talapoins*, ó sacerdotes de Buda, recitan en el templo de los antepasados largas oraciones por el niño, lavándole la cabeza con el agua sagrada, y luego los más próximos parientes en traje de ceremonia rasuran el tupé, previamente adornado con joyas de gran valor. En el acto las bandas militares y la orquesta rompen en alegres y ruidosos acordes; los címbalos, las trompetas, las trompas, las guitarras, las flautas, el *ranat* (especie de armónica) y el *khongwong*, formado de varios timbres suspendidos con bramantes, hacen oír su más estrepitosa armonía, reforzada con el repiqueteo de las castañuelas y el redoble de los tambores. En el entre tanto los invitados presentan sus felicitaciones al recién tonsurado y depositan una ofrenda ó un recuerdo precioso en una bandeja de oro. Luego visten de blanco al héroe de la fiesta, lo montan en un elefante lujosamente enjaezado, y lo conducen procesionalmente á una montaña artificial que su padre ha hecho levantar en el campo (véase el grabado de la pág. 241); hace sus abluciones, se lava en una jofaina consagrada, y seguido de los cuatro señores principales sube á la cumbre, bajo el pabellon preparado para recibirle, en donde cumplen una ceremonia supersticiosa, cuyo secreto á nadie revelan.

Después de esta festividad los jóvenes pasan por lo comun algunos años en la pagoda bajo la dirección de los *talapoins*, á quienes sirven en clase de domésticos. La religión de Buda exige además que se hagan ordenar bonzos por algun tiempo á lo menos, y llevan el vestido amarillo: nadie está exento de esta ley, á la que tienen que conformarse hasta los hijos de la familia Real.

## COSTA DE LOS ESCLAVOS.

### XI.

#### ARMAS DE GUERRA.



DEMÁS de los fusiles antiguos de toda forma, los dahomeyanos y otros pueblos de la Costa de los Esclavos han conservado algunas de sus armas propias. (Pág. 244). Las Amazonas se sirven de largos cuchillos, y forman todavía algunas compañías de arqueros, si bien su número disminuye desde que se va adoptando el uso de armas de fuego.

El rey del Dahomey posee algunos obuses de bronce regalo del Gobierno francés, y viejos cañones procedentes de buques naufragados en la costa y de antiguos establecimientos europeos. Hace pocos años una casa inglesa le proporcionó treinta piezas de poco calibre, montadas en cureñas de fundición, buenas para salvas más bien que para una guerra formal.

### XII.

#### INSTRUMENTOS DE MÚSICA.

El instrumento por excelencia y el más extendido es el tam-tam: de formas y dimensiones que varían al infinito, desempeña un gran papel en la vida africana. Los hay muy pequeños, colocados por devoción y como exvotos cerca de los ídolos, y otros gigantescos formados de enormes troncos de árbol, que se encuentran en los patios de los palacios y en ciertas ceremonias sagradas ó fúnebres. No es raro ver estos tam-tam adornados de groseras esculturas en relieve representando cabezas de animales, pájaros, figuras de Baco, etc. En cada fiesta se derrama sangre de víctimas sobre estos símbolos. Los riegan también con aceite de palma y aguardiente, y los cubren de plumas de aves ofrecidas en sacrificio. Tales instrumentos se convierten en objetos vergonzosos y repugnantes, y cuando los fetiquistas, con los ojos extraviados é inyectos en sangre, vienen á arrancarles sonidos cavernosos, creeríais asistir á una fiesta satánica, dominado el espíritu de un misterioso terror.

Cada pueblo tiene también sus tambores de guerra. El del Dahomey está adornado de cráneos humanos. Tiénese por ellos un respeto que degenera en adoración.

Reyes, príncipes y principales caudillos tienen por derecho una banda de músicos, entre los cuales domina la trompa ó diente de elefante. La especie de bramido que produce dicho instrumento, mezclado al sordo ruido de los tam-tam, al de las calabazas guarnecidas de huesecitos, á los sonidos de los triángulos y de viejas y rajadas campanillas, forma una batahola indescriptible y la más digna de figurar en los conciertos de las tinieblas.

Los negros de este país comienzan á conocer los instrumentos de cuerda, y son del género del bandolín representado en el grabado de la pág. 245. Las cuerdas son filamentos sacados del interior del bambú (*Raphia vinifera*), y el cuerpo del instrumento no es de ordinario más que una calabaza cubierta de piel de cabra ó de carnero. Algunos negros saben arrancar á estos instrumentos primitivos melodías bastante suaves.

### XIII.

#### EL TEMPLO DE LAS SERPIENTES FETIQUIAS EN WHYDAH (DAHOMÉY).

El grabado de la pág. 248 representa, conforme el dibujo del Rdo. Fialon, antiguo misionero del Dahomey, el templo de las serpientes fetiquias en Whydah, llamado *Dagbehue*: *da* (serpiente), *gbe* (sagrado), *bue* (casa).

«Como veis, nos escribe el H. Cloud, de la Congregación de las Misiones africanas, este templo nada tiene de monumental en su arquitectura. Es una cabaña de tierra, de forma circular, de dos metros de alto por otros tantos de ancho, y coronada por un techo de paja.

«A la izquierda advertiréis un pequeño recinto de





TEATRO DE LAS MATANZAS DE TIEN-TSIN.

II.—Residencia de los misioneros Lazaristas, segun dibujo del P. Beaurepaire.

bambú: allí hay fetiches, como lo indica la banderola blanca fija al extremo de un palo. A la derecha del templo flotan dos banderas fetiquias, y al extremo de las tapias hay una choza redonda que guarda un fetiche deforme. En el recinto formado por los muros se levantan una tercera choza y árboles divinizados: es el bosquecillo sagrado, accesible sólo á los fetiquios. Lo que allí dentro pasa es un misterio para el pueblo, pero no cabe duda que es teatro de las mayores abominaciones, principalmente en las fiestas del *legba* (diablo) y de Priapo.

«El templo de las Serpientes está abierto para el público. El curioso que entra ve sobre su cabeza monstruosas serpientes entrelazadas y suspendidas á los bambúes que sostienen la techumbre. Estas culebras no son venenosas: los negros vienen á adorarlas con todas las demostraciones de un profundo respeto, y les traen comida puntualmente.

«Semejantes reptiles gozan entera libertad de salir de su templo y de volver á él cuando les acomoda. Así no es raro encontrarlos paseando por las calles de Whydah. Los negros se postran á su paso, humillan la frente hasta el suelo y se cubren de polvo por respeto. El animal continúa pacíficamente su paseo hasta que un ó una fetiquista lo vuelve al templo. Aunque tales culebras sean inofensivas, no es de su gusto ser contrariadas; tienen las quijadas fuertes y bien armadas, y así que se intenta cogerlas hacen uso de su fuerza y de sus armas.

«Está tan arraigado el culto de las serpientes, que los fetiquistas han podido dictar leyes para favorecerlas, proteger su libertad y vengar sus injurias. El blanco que matase ó hiriese á una de estas bestias seria castigado

con muy fuerte multa. El negro, como por lo comun no puede ofrecer las mismas ventajas pecuniarias, tiene que expiar su crimen con la pena del fuego, y hé aquí cómo.

«Junto al bosquecillo que da sombra al templo de las Serpientes se dispone una hoguera de dos á tres metros de ancho. Reúnesse todo el país como para un regocijo público; atan de piés y manos al culpable, pero de suerte que pueda desasirse y huir de en medio del fuego. Mas entonces ve levantarse multitud de palos que le aguardan á la salida del brásero. Sin detenerse emprende una rápida carrera á través de los campos hasta que encuentra agua. Si escapa al doble peligro del fuego y del apaleamiento y logra ganar un lugar donde haya agua, se acude solemnemente á atestiguar el hecho, y el culpable salva su vida y queda expiado su crimen.»

## EFEMÉRIDE.

21 JUNIO 1870.—Matanza de europeos en Tient-tsin.

«En dicho día (escribia el Sr. Lemonnier), de las nueve de la mañana á las cinco de la tarde todos los franceses residentes en Tien-tsin, hombres y mujeres, á excepcion de uno ó dos, fueron bárbaramente asesinados por el populacho. En el número de las víctimas se encuentran el señor Fontanier, cónsul de Francia, y su intérprete Sr. Simon; el canciller de legacion, Sr. Thomasin, que volviendo de Francia á Pekin, se habia detenido con su jóven esposa en Tien-tsin para visitar al cónsul su amigo; el Rdo. Chevrier, procurador de los misioneros Lazaristas, y un sacerdote chino de la misma Congregacion; diez Hermanas de san Vicente de Paul, y el Sr. Chalmaison, negociante, con su